

PBRO. CARLOS ANTONIO PÉREZ

La Venida del Señor



PBRO. CARLOS ANTONIO PÉREZ

La Venida del Señor

Pérez, Carlos Antonio

La venida del Señor/ Carlos Antonio Pérez. - 1a ed . - San Nicolás

Centro de Difusión del Santuario María del Rosario de San Nicolás;

San Miguel de Tucumán: Cristo Hoy, 2017.

100 p. ; 19 x 13 cm.

ISBN 978-987-28083-7-2

1. Religión Católica. I. Título.

CDD 238.2

© 2017 by Centro de Difusión del
Santuario María del Rosario de San Nicolás
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Todos los derechos reservados.

ISBN 978-987-28083-7-2

Diseño editorial y de cubierta

Bi Creativa Estudio

bicreativa@gmail.com

Fbk: bicreativaVinilos

Twitter: @bicreativa

*“tengan ánimo y levanten la cabeza,
porque está por llegarles la liberación”*

(Lucas 21,28)

Índice

Introducción..... 11

PARTE I

“¡Ven Señor Jesús!” (Ap 22,20)

Capítulo I

- | | |
|--|----|
| 1. María, camino de Esperanza | 15 |
| 2. ¡Vuelvan a Mí y yo los sanaré! | 18 |
| 3. La gravedad de los tiempos presentes..... | 25 |

Capítulo II

- | | |
|---|----|
| 1. La última prueba de la Iglesia | 35 |
| 2. El enemigo de Dios | 37 |

Capítulo III

- | | |
|----------------------------------|----|
| 1. Un Tiempo Nuevo..... | 47 |
| 2. En Comunión con el Padre..... | 55 |
| 3. El día y la hora | 60 |

PARTE II

“La Victoria de Cristo”

Capítulo IV

- | | |
|---|----|
| 1. Dios elige a Su Pueblo | 65 |
| 2. El Continente de la Esperanza, y Tierra
de la Nueva Visitación de María | 67 |

Capítulo V

- | | |
|--|----|
| 1. María y Su elección de Argentina..... | 71 |
| 2. María y Su Santuario en San Nicolás,
Argentina | 78 |
| 3. La construcción del Santuario material, para
la reconstrucción del Santuario espiritual..... | 84 |

Capítulo VI

- | | |
|--|----|
| 1. La Seguridad del que confía en Dios | 87 |
| 2. Senderos para vivir el Evangelio..... | 95 |

Epílogo

- | | |
|------------------------|----|
| A modo de cierre | 99 |
|------------------------|----|



Mons. Dr. Hugo Norberto Santiago por la gracia de Dios y de la
Santa Sede Apostólica, Obispo de San Nicolás de los Arroyos

Prot. N °083/17

*Puede imprimirse
Obispo de San Nicolás de los Arroyos
Junio de 2017*

Sede Episcopal de San Nicolás de los Arroyos, a los veintitrés días del mes de junio del Año del Señor dos mil diecisiete.



Por mandato de S.E.R.

MONS. HUGO N. SANTIAGO
Obispo de San Nicolás

+ *H. Santiago*

Pbro. JOAQUÍN F. UGARTEMENDIA,
Vicecanciller



Introducción

Hace un tiempo, a raíz de los acontecimientos que vive la Humanidad y de los comentarios que hablan de una información equivocada o imprecisa, o de una desinformación sobre estos momentos que vivimos, fue surgiendo en mi interior la inquietud de escribir un pequeño libro, que ayudase a iluminar al hombre de hoy.

A propósito de los tiempos que nos tocan vivir, y sobre el Proyecto Salvífico de Dios para esta instancia, resuelvo realizar este trabajo, partiendo de la propia Palabra de Jesús en los Evangelios, y del Apocalipsis del Apóstol San Juan.

La Iglesia, desde la Palabra de Dios, recogiendo la enseñanza de la Tradición y desde la elaboración teológica del Magisterio, nos da las luces que necesitamos para vivir estos días y responder a sus exigencias.

No es este un escrito estrictamente teológico, sino que solo intenta ser para el lector un Aporte Pastoral, que le ayude a vivir este momento, desde una actitud de Fe y por lo tanto con la Esperanza que Jesús nos ha dado, ya que Él venció al mundo con Su Misterio Pascual.

Si nosotros permanecemos en Él, como Él en nosotros, seremos continuamente protegidos por Su Gracia, y heredaremos la Patria Eterna para la cual fuimos creados.

La Santísima Virgen María, Sede de la Persona del Hombre-Dios llamado Jesús, como Madre de la Iglesia y Reina del Universo, como Mujer vestida de Sol y Arca de la Alianza Nueva, nos acompaña maternalmente en este camino, ofreciéndonos Su Amor de Madre, para que nos dejemos llevar a Jesús.

Ruego al Señor y a María, que el lector encuentre en estas páginas un poco de esa Luz de Cristo, que tanto necesitamos tener en los tiempos de oscuridad, y también descubramos el camino del continuo retorno a Dios, por la Oración incessante, la Conversión de nuestra vida y el ejercicio de las Obras de Misericordia, junto con la Evangelización de nuestros hermanos.

Agradezco a todas las personas que a modo de equipo anónimo, han trabajado conmigo en la construcción de este libro.

El Señor les dé su recompensa, y nos dé a todos, como partícipes que somos de Su Divina Gracia, la Fidelidad en el Servicio y la alegría de la Esperanza.

Que logremos vivir la comunión fraterna, por el Camino del Amor, que Jesús nos dejó como testamento, para que vivamos ese Amor, con la intensidad con la que Él nos lo pidió.

PARTE

I

“¡Ven Señor Jesús!”

(Ap. 22,20)

Capítulo I

1. María, Camino de Esperanza

Dios a través de María, nos invita a ser dóciles, a vivir en continua oración, a convertirnos y aún mucho más, a santificarnos. Nos regala la Consagración a Su Corazón de Madre, como especial Camino de Santidad.

El Santo Papa Juan Pablo II, en su Primera Misa Crismal en 1979, les pide a los sacerdotes que se consagren al Inmaculado Corazón de María diciéndoles:

*“Se los pido a todos sin excepción,
se los ruego encarecidamente”.*

En ese Corazón, aprendemos a abastecernos de Dios y solamente de Dios. Seremos rescatados del pecado, con un “sí” de perfectos hijos. Haremos posible la “Civilización del Amor”; seremos capaces de realizar la Nueva Evangelización, guiados por María, Su Estrella, y podremos decir junto a S.S. Juan Pablo II: “*Vivimos el tiempo de María*” porque sabemos que el Suyo, es el tiempo del triunfo de Su Corazón.

La Esperanza, se manifiesta con mayor claridad en tiempos difíciles; también se hace más necesaria en estos momentos, porque pone en claro la meta a la que aspiramos, que es nuestra definitiva Patria del Cielo. Se nos indica el modo para conseguirla, dándonos luces y fuerza para recorrer el camino.

María nos enseña este sendero, con la Luz que brilla en medio de la oscuridad. Esa Luz, es Su poderosa Acción Evangelizadora, que nos muestra el triunfo de Su Hijo en la Cruz, para que también nosotros caminemos sin miedos, ni desalientos, ni claudicaciones. Debemos tener la seguridad y confianza interior de quien, como Ella, no desconoce la gravedad del momento, ni tampoco las consecuencias de la infidelidad a Dios, pero se dispone a aceptar plenamente la Alianza con Él.

Entonces el creyente, se encontrará con la Esperanza que se le ofrece, se sentirá seguro, protegido y defendido, cuando lo persiga el adversario, que “lo atacará, pero no lo tocará”.

La Esperanza que nos comunica María, como Madre, es un ofrecimiento a la Humanidad en su conjunto, y a cada uno de Sus hijos en particular. Ella, como nueva Arca de la Salvación, en Su Corazón de Madre puede albergar a todos los hombres. La invitación llena de Amor, la hace a todos pero puede ocurrir, que a pesar de los esfuerzos evangelizadores, muchos no quieran entrar en esa Arca; sin embargo, para quienes ingresen, María será garantía segura de Salvación y el Camino más corto hacia la Santidad. ¡Por eso nos invita a consagrarse nuestras vidas!

Así como María fue elegida, para que por Ella nos llegara el Hijo de Dios hecho hombre, así en este nue-

vo Adviento, Ella vive preparándonos para la nueva Venida del Señor.

Ella tiene suficiente poder, para arrasar con toda forma de maldad. Aunque las fuerzas de las tinieblas, atenten contra Sus hijos, tratando de asfixiarlos, en todos los intentos de encauzar sus vidas hacia el destino eterno, nada podrá contra los hijos que viven en el Corazón de Su Madre.

Este es el Triunfo de María: Lograr que Sus hijos se salven, cuando son invadidos y seducidos por todas partes. Hacer posible para ellos la Santidad.

El espíritu del mundo, pone en ridículo lo Sagrado, atentando contra los Valores trascendentes y ofreciendo en cambio al hombre, la única posibilidad de santidad: en el poder, el materialismo y la sensualidad.

El creyente padecerá realmente, la experiencia de la Tentación. Si Jesús, fue tentado en el desierto (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, desde ahora identificado con la sigla “CATIC” - N° 540), el adversario también utilizará la tentación para desorientar la vida de los hijos de Dios y, de ser posible, someterlos a la esclavitud del pecado.

“El mundo de hoy...es un mundo mentiroso, enlutado por la falta de Verdad. Un mundo en sombras, porque oculta la Luz. La Verdad es amenazada y con ella, se amenaza el desarrollo integral del hombre, afectando su identidad. Si se priva de la Verdad al hombre,..., se lo invita a vivir en la mentira.” (Cardenal Karol Wojtyla “Signo de Contradicción” - Ejercicios Espirituales a SS Pablo VI - Cuaresma 1976).

El Señor denuncia en la mentira, una obra diabólica: *“Vuestro padre es el diablo... porque no hay verdad*

en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8, 44). (CATIC - N° 2482)

El triunfo de María, consistirá entonces en la segura Esperanza, del encuentro de los hijos con el Sagrado Corazón de Su Hijo que es: “...el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

Ella se convierte en segura protección, de quienes se le entregan incondicionalmente.

SS Juan Pablo II, el 13-05-1991, en la “Consagración del Mundo a la Virgen” en Cova da Iria - Fátima (Portugal), nos regaló una inspirada Oración, de la que ofrecemos una síntesis:

*“¡Madre de la Esperanza, camina con nosotros!
Camina con el hombre de este final de siglo...
Madre del Redentor, haz que veamos,
 llenos de alegría, a Tu Hijo en el Cielo. Amén”*

2. ¡Vuelvan a mí y yo los sanaré!

¡Vuelvan, hijos apóstatas –oráculo del Señor– porque yo soy el dueño de ustedes! Yo los tomaré, a uno de una ciudad y a dos de una familia, y los conduciré a Sión. Despues les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia. Y cuando ustedes se hayan multiplicado y fructificado en el país, en aquellos días –oráculo del Señor– ya no se hablará más del Arca de la Alianza del Señor, ni se pensará más en ella; no se la recordará, ni se la echará de menos, ni se la volverá a fabricar. En aquel tiempo,

se llamará a Jerusalén “Trono del Señor”; todas las naciones se reunirán en ella, y ya no seguirán más los impulsos de su corazón obstinado y perverso. En aquellos días, la casa de Judá irá hacia la casa de Israel, y ellas vendrán juntas del país del Norte a la tierra que yo di a sus padres en herencia.

Yo me había dicho:

*¡Cómo quisiera contarte entre mis hijos y darte una tierra deliciosa,
la herencia más hermosa de las naciones!*

Yo me había dicho:

*Tú me llamarás “Mi padre”,
y nunca dejarás de ir detrás de mí.*

*Pero como una mujer traiciona a su marido,
así me han traicionado ustedes, casa de Israel
–Oráculo del Señor –*

*En los montes desolados
se escucha una voz:
son llantos y súplicas
de los hijos de Israel,
porque han tomad
por un camino torcido,
se han olvidado del Señor, su Dios.*

*–¡Vuelvan, hijos apóstatas,
yo los sanaré de sus apostasías!
–Aquí estamos, venimos hacia ti,
porque tú eres el Señor, nuestro Dios.
¡Sí, son una mentira las colinas
y el tumulto de las montañas!
¡Sí, en el Señor, nuestro Dios,
está la salvación de Israel!*

*La Ignominia ha devorado
las ganancias de nuestros padres
desde nuestra juventud:
sus ovejas y sus vacas,
sus hijos y sus hijas.*

*Acostémonos en nuestra ignominia
y que nos cubra nuestra vergüenza,
porque hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres,
desde nuestra juventud
hasta el día de hoy,
y no hemos escuchado
la voz del Señor, nuestro Dios. (Jr 3,14-25)*

El texto del Profeta Jeremías, nos ubica en el misterio del Pueblo de Israel, elegido por Dios para la preparación de la Primera Venida del Señor. Dios quiso desposarse con su Pueblo, la Palabra de Dios sobreabunda en esa dirección.

El Profeta Amós, nos habla del desposorio que Dios ha pensado con su Pueblo. (Am 9,11)

El Cantar de los Cantares, es una exquisita manifestación del Amor Esponsal que Dios sueña vivir con su Pueblo como:

- Padre (Jn 1,2; 1 Cor 1,3);
- Esposo (Os 2,18; Lc 5,34);
- Amigo (Lc 7,34; Jn 15,15);
- Pastor (Is 40,11; Jn 10,11).

Dios manifiesta Su Amor infinito por Su Pueblo, que se va explicitando a lo largo de la Historia de la Salvación, en aquellas palabras que se reiteran, cada vez que Dios reanuda continuamente Su Alianza, cuando dice:

“Yo seré Su Dios y ustedes serán mi Pueblo”
(cf. Ex 6,7; Lv 26,12).

Ese es el Pueblo que vive la experiencia de que, habitando “...en tinieblas vio una gran luz;...” (Mt 4,16), y es llamado a heredar promesas de gloria (Mt 25,34). El Pueblo, está llamado a ser:

- Rebaño del Pastor (Ez 34,15; Jn 10,27);
- la Viña de Dios (Jn 15,5);
- la Esposa del Señor (Ap 19,7; Ap 21,9).

La Historia de la Salvación, sin embargo, es una historia de Gracia y de Pecado. Con frecuencia, el Pueblo elegido da las espaldas a la Alianza, y se aparta de Dios para adorar a los ídolos, que no les traen más que frustración (1 Mac 1,43; 1 Re 14,9; Is 57,13).

No obstante, Dios no se arrepiente de Su decisión; no se cansa de llamar a Su Esposa, la comunidad de Israel; de llamarla a una profunda Conversión. Dios que es bueno hasta el infinito, muestra que Su Amor no se cansa. A ese pueblo que lo ha abandonado y se ha prostituido, Dios como un esposo, quiere hablarle al corazón:

*Por eso, yo la seduciré,
la llevaré al desierto
y le hablaré a su corazón. (...).
Allí, ella responderá
como en los días de su juventud,
como el día en que subía
del país de Egipto.
Aquel día –oráculo del Señor–
tú me llamarás: “Mi Esposo”
y ya no me llamarás: “Mi Baal”. (Os 2, 16-18)*

El Señor no quiere aplicar la vara de la Justicia, sino que agota los tiempos de la Misericordia... Empero, reiteradamente se ve en la necesidad de corregir a Su pueblo, y castigar su pecado, para que el corazón del hombre, agobiado de culpas, retorne arrepentido a Su Corazón. (cf. Ez 5,5-13)

Así se desarrolla la Historia de Israel que, tras encuentros que permiten consolidar la Alianza, se cansa de la rutina de la fidelidad, y deja que se enfrié el amor a su Dios. Necesita ir detrás de ídolos con pies de barro, divinidades inexistentes (cf. 1 Sam 12,21), para intentar la definitiva felicidad, que sólo Dios les puede ofrecer.

En esas circunstancias, el Pueblo Elegido (hastiado del veneno de la infidelidad a la Alianza, sufriendo penalidades en el desierto, estando ausente el Templo que los reunía, los Sacerdotes que los guiaban y el Culto al Señor, que practicaban juntos en Comunidad), decide regresar a la Fuente que lo alimentó, renovando el propósito de obedecer de corazón al Esposo Fiel, cuya capacidad de Amor no tiene límites.

Hubo sin embargo situaciones extremas, donde Dios tuvo que expresar Su Amor Misericordioso, a través del último recurso que le quedaba. Fueron Castigos que la Divina Justicia no pudo dejar de aplicar, cuando el pueblo se negó a escuchar el llamado, el grito de Amor del Dios de la Salvación.

Así vemos que en tiempos de Noé (Gn 6,9 ss; Lc 17,26-27), Dios se cansó de la corrupción generalizada de los hombres. Aunque vivía entre ellos un hombre justo, Noé (Gn 6,9), que comenzó a construir el Arca, como anuncio de un peligro inminente, ni siquiera pensaron

en Dios y en la posibilidad de un Castigo:

“...y no sospechaban nada, hasta que llegó el Diluvio y los arrastró a todos.” (cf. Mt 24, 38-39)

No “aceptaron” el Camino de la Conversión; se empecinaron en el pecado; se obstinaron y padecieron el Diluvio Universal.

También los habitantes de Sodoma y Gomorra expiaron su depravación, con el envío del Fuego de lo Alto, como consecuencia de su impenitencia y dureza de corazón, que se cerró a los “llamados” de Lot, el hombre de Dios (*Lc 17,26-30; 2 Pe 2,5-10*).

En los casos de Noé y de Lot, creo que el “llamado” se produce, a través de la vida del justo que sufre la maldad de los impíos, más que a través de anuncios proféticos, expresados en palabras o milagros (*cf. Mt 11,23-24; 2 Pe 2,7-8*).

Sin embargo, en el caso de Nínive, cuando el Profeta Jonás fue llevado a esa ciudad por Dios, y no dejó de llamar a la Conversión, de anunciar la calamidad que sobrevendría si permanecía impenitente (*Jon 3,1-3*), la ciudad como respuesta se convirtió, alejando totalmente de sí el peligro del Castigo (*Jon 3,5-10*).

El Poema de Jeremías, que he colocado al comienzo de este Capítulo, nos habla de la realidad del Pueblo de Dios, de sus momentos de infidelidad e impenitencia.

En primer lugar, muestra el Profeta la inmensa ternura de un Dios, que ansía por todos los medios el regreso de Su Pueblo, a los mandatos de Su Amor y de Su Alianza.

Hoy la Humanidad se apartó de Dios, más que en tiempos de Noé y de Lot (*cf. Lc 10,10-12; Mt 10,15*). Los

avisos del Señor, y los incesantes llamados que María hace a la Conversión, a todos los hombres en diversas Apariciones, se convierten en una Fuente innumerable de llamados, avisos y anuncios de la imperiosa necesidad de un cambio, que desgraciadamente no se avizora.

En una Manifestación Privada, a una Monja Clarisa Capuchina, del siglo pasado, Sor María Consolata Betrone (1903-1946), cuya Causa de Beatificación se abrió oficialmente en 1995, el Señor le expresa: “*Sólo se condena aquel que quiere...*” (Libro: “*Mensajes de Amor del Corazón de Jesús*”).

Estas palabras del Señor, claramente nos indican que Su Misericordia se ofrece a manos llenas, para que cada hombre pueda vivir su propia Conversión y salvarse.

Los diversos padecimientos de la hora presente, son continuas ocasiones, por las cuales Dios nos está anunciando Su futura llegada, Su próxima Venida como Justo Juez y Rey del Universo, invitándonos a una preparación profunda en lo más íntimo del corazón: “*desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos*” (Credo, 7º Art.).

Por otra parte, si advertimos como “corre vertiginosamente” el mundo, el hombre y las ciencias, sus adelantos e inventos, a la par del descuido de lo esencial de la vida, y sus consecuencias catastróficas, llegamos a la conclusión de que, si el Señor no interviene portentosamente en estos días, cómo lo ha hecho tantas veces en la Historia del Pueblo de Dios, la Humanidad quedaría a corto plazo destruida, y la tierra podría padecer también una parcial desintegración.

La amenaza del recalentamiento global, no aparece como reversible, y los renovados arsenales nucleares, también son otra amenaza cada vez más creciente, visible consecuencia del odio entre los pueblos, de la incomprensión, de las competencias, del egoísmo.

Si el Señor no viene pronto, todo se podría destruir; por eso, cuando al final del Apocalipsis decimos: “*¡Ven, Señor Jesús!*” (Ap 22,20), estamos pidiendo desde la Fe y nos estamos gozando de esa Venida, porque será la única Tabla de Protección, será el único Camino de Salvación que nos queda, ya que el hombre agotó todos los recursos que tenía, para provocar el bienestar que Dios había proyectado, que él realizara.

3. La Gravedad de los Tiempos Presentes

“Exhortamos también a vosotros, queridísimos hijos, a buscar aquellos Signos de los Tiempos, que parecen preceder un nuevo Adviento de Cristo entre nosotros” (SS Juan Pablo II, Ángelus del 05-12-1976)

En lo que va de este Siglo, y en continuidad con lo acontecido en el Siglo XX, vivimos una situación mundial que se agrava de manera alarmante: fenómenos climáticos destructores, mucho más frecuentes que los habituales (debidos a la agresión y/o explotación indiscriminada de la naturaleza, con graves daños ecológicos); también focos bélicos y “rumores de guerra” (Mt 24,6) por todas partes del mundo: *“La guerra parece establecida, como institución permanente de toda la humanidad”* (SS Benedicto XV - 1919)

Particularmente, focos bélicos en Siria e Irak, lugares donde se producen un número no conocido, pero ciertamente grande, de mártires... Son los nuevos mártires, que mueren a partir de la actividad de terroristas islámicos, que apuntan contra valores humanos fundamentales y particularmente, contra la Iglesia Católica. Estos mártires, sin duda, son semilla de una *Iglesia Renovada*, a la que el Señor dará lugar” (cf. Tertuliano, apol. 50; CATIC - N° 852).

“La Herencia de los mártires no se trata de heroísmo, sino de Fidelidad.”

(Cardenal Francois Van Thuan - “¡Espera en Dios! - Edit. Ciudad Nueva/2009)

Pero este momento es muy doloroso, y el mundo entero vive el drama de la inseguridad, de la incertidumbre, de la pobreza, del hambre, de la injusticia de unos pocos que tienen mucho, y de muchos que tienen muy poco, del peligro de la Gran Guerra.

Todo nos habla de una Humanidad, que va perdiendo el rumbo. Fue creciendo la Apostasía de la Fe a nivel mundial, y dentro de la Iglesia existe una clara realidad de fisuras y grietas.

Por estas grietas, se ha filtrado el mal, tal como lo expresa la recordada Homilía de SS Pablo VI, en la en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo Apóstoles (31-10-1973):

“... Se diría que a través de alguna grieta ha entrado, el humo de Satanás en el Templo de Dios. Hay dudas, incertidumbre, problemática, inquietud, insatisfacción, confrontación. Ya no se confía en la Iglesia (...). Ha entrado la duda en nuestras

conciencias y ha entrado, a través de ventanas que debían estar abiertas a la luz: la Ciencia.

Pero la Ciencia, está hecha para darnos verdades que no alejan de Dios, sino que nos lo hacen buscar aún más y, celebrarle con mayor intensidad... De la Ciencia ha venido la crítica,... la duda respecto a todo lo que existe y, a todo lo que conocemos...”.

La Fe se debilitó enormemente, y aparece una “fe” interpretada, como a cada uno le parece; estamos viviendo lo que el Papa Benedicto XVI ha denunciado como: “el Relativismo de la Fe”.

Se cree en Dios como “a cada uno le parece”, perdiéndose la certeza en los Valores objetivos y absolutos... Todo, se ha transformado en relativo; todo, depende del gusto y de las ganas; de la interpretación que cada uno cree “más oportuna”, de muchas de las Verdades Reveladas por Dios, y señaladas por la Iglesia:

“¡Cuántos vientos de doctrinas, hemos conocido durante estos últimos decenios!,...corrientes ideológicas!,... modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos, ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo, al individualismo radical; del ateísmo, a un vago misticismo religioso; del agnosticismo, al sincretismo, etc.”

(Cardenal Joseph Ratzinger, Homilía Misa “Pro Eligendo Pontifice”, Lunes 18-04-2005).

Estamos, en un momento difícil de la Humanidad; todo nos habla de la cercanía de un fin, de un cambio

de ciclo, del fin de una época y del comienzo de otra. De esto nos habla el “Libro del Apocalipsis”. El “Apocalipsis”, es el último Libro del Nuevo Testamento, y de las Sagradas Escrituras.

La palabra griega Apocalipsis, significa “Revelación”. Es la que recibió el Apóstol Juan, prisionero “a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Ap 1,9), en la isla de Patmos, en el mar Egeo, frente a Éfeso.

Raptado en éxtasis el “Día del Señor” (Ap 1,9), le fue ordenado que escribiera *“lo que has visto, lo que sucede ahora y lo que sucederá en el futuro”* (Ap 1,19), o sea, el contenido de las Visiones del “Libro del Apocalipsis”.

El Libro del Apóstol Juan, no puede explicarse, sin recurrir a una interpretación de los símbolos que la recorren: es la característica de este tipo de literatura, típica de los tiempos de persecución. Tiene un lenguaje cifrado, a través de los símbolos.

Es necesario aclarar que “*El Libro del Apocalipsis*”, para algunos estudiosos, no anuncia propiamente acontecimientos futuros, sino que más bien revela una “Teología de la Historia de la Comunidad de los Discípulos de Cristo”, perseguidos por aquellos que, en el transcurso de los acontecimientos de la Historia humana, intentan oponerse a Su Victoria, sobre el mal y sobre la muerte.

Para otros autores, como el Padre Leonardo Castellani, está cumpliéndose proféticamente en su parte final, como lo expresa en su libro, “*El Apokalipsis de San Juan*”. Su contenido se refiere también, a los tiempos futuros de la Iglesia (cf. Typo y Antitypoo). Es lícita, por lo tanto, la interpretación que dice que,

el Apocalipsis señala las etapas de la Historia proféticamente; en su marcha se van cumpliendo los distintos anuncios, del “*Libro del Apóstol Juan*”.

Estamos ahora viviendo la última herejía, la más importante, la “*idolatría del yo*”, la “*egolatría*” del hombre, que desplazó a Dios para colocarse en Su lugar, a través de la Ciencia del Siglo XX.

Ésta llegó a producir ingeniosamente, frutos muy grandes, pero también una utilización muy peligrosa, atentando contra la moral, contra la ética y contra la vida.

Estamos llamados a defender, en todos los órdenes, la Vida que Dios nos da, en Su Hijo. Dios es el primer defensor, frente a la certeza de una Humanidad que peligra, al ir hacia el abismo:

“Estamos ahora, ante la confrontación histórica más grande, que la humanidad jamás haya pasado (...).

“Estamos ante la confrontación final, entre la Iglesia y la anti-Iglesia, el Evangelio y el anti-Evangelio. Esta confrontación, descansa dentro de los planes de la Divina Providencia y es un reto que la Iglesia entera tiene que aceptar.”

(Cardenal Karol Wojtyla, Congreso Eucarístico de Filadelfia -1976).

El Papa Pío XII el 17-09-1958, anunciaba que la Restauración del Reino de Cristo, se produciría por intercesión de María. Cristo: ¡será el Vencedor!

“Nosotros queremos proclamar muy alto, nuestra certeza de que la Restauración del Reino de Cristo por María, no podrá dejar de realizarse, de manera que por Su poderosa intercesión, tenga lugar

por fin el Reino de Cristo, Reino de Verdad y de Vida, Reino de Santidad y de Gracia, Reino de Justicia, de Amor y de Paz”.

Han sido incesantes, durante el Siglo XX, las “Manifestaciones de la Santísima Virgen María” en muchos lugares (cf. CATIC Nº 67), y la de “Jesús Misericordioso” en Polonia, Devoción que se extendió por todo el mundo.

Algunas de dichas Apariciones, luego de un minucioso estudio han sido discernidas por la Iglesia como auténticas, y a través de ellas, la Virgen fue llamando a la Humanidad, como ya lo hizo claramente en Fátima:

“Apariciones y Signos Sobrenaturales salpican la Historia, (...). Estas Manifestaciones, que no pueden contradecir el contenido de la Fe, deben confluir hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el Amor del Padre, que suscita en los hombres la Conversión y, da la Gracia para abandonarse a Él con devoción filial.

Éste es también el Mensaje de Fátima que, con un angustioso llamamiento a la Conversión y a la Penitencia, impulsa en realidad hacia el corazón del Evangelio.”

(Congregación para la Doctrina de la Fe, Mensaje de Fátima, 26-06-2000).

Este es un llamado a la Conversión, a la Oración, a la Vida Sacramental, a que el hombre vuelva su corazón a Dios.

Sin embargo, como lo anunció en Fátima la Santísima Virgen, la no conversión fue causa de la Segunda

Guerra Mundial, que sabemos tuvo efectos espantosos, con un número enorme de muertos y con la destructiva explosión, de las dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki (Japón).

El periodista Messori, en agosto de 1984, entrevistó al entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Cardenal Ratzinger, preguntándole si en el llamado “Tercer Secreto de Fátima” había “algo terrible”, a lo que el Cardenal respondió:

“Aunque así fuera, esto no haría más que confirmar la parte ya conocida del Mensaje de Fátima. Desde aquel lugar se lanzó al mundo una severa advertencia,...; una llamada a la seriedad de la vida, de la historia, ante los peligros que se ciernen sobre la Humanidad.

Es lo mismo que Jesús recuerda (...): “Si no os convertís, todos pereceréis” (Lc 13,3).”

(Ratzinger-Messori, “Informe sobre la Fe” - Madrid - 1985, págs.118-119).

La Humanidad siguió, a pesar de la Segunda Guerra Mundial, en un proceso similar al previo de tal acontecimiento devastador: estamos viviendo una verdadera Crisis de Fe, de Moral, de Valores.

La misma Iglesia está sufriendo las consecuencias de este deterioro humano, porque las Verdades Reveladas (en varios de los aspectos dogmáticos), son rechazadas y puestas en tela de juicio. Se abren paso, grupos contestatarios a la voluntad, y a la Autoridad del Papa que es mucho más discutida...

Estamos viviendo Signos muy claros del Fin de los Tiempos, que no es el *“fin del mundo”*, sino el fin de un ciclo de la Humanidad, que culminará cuando el

Señor venga como Justo Juez.

El Señor no se cansa de darnos avisos, para que de distintas maneras sienta nuestro corazón que es tocado por Él, para una Conversión, para un regreso del corazón del hombre, al Señor.

Como lo dijo a Sor Faustina Kowalska (“Diario - La Divina Misericordia en mi alma” - 1996), en relación a los Últimos Tiempos, esta Venida se producirá después de una incesante búsqueda, por parte del Señor, para que el corazón del hombre se rinda a Su Amor:

“Antes de venir como Juez Justo, abro de par en par la puerta de Mi Misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi Misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi Justicia...”

(Diario 1146)

Comentario

Si bien siempre ha habido calamidades y guerras, en estos tiempos parecen recrudecidas, no es fácil medir este recrudecimiento.

La Humanidad padece desde siempre, las Tentaciones de Jesús en el Desierto (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13; cf. CATIC - N° 540). Las tentaciones: de Poder desenfrenado; la Ambición irresistible de riquezas; el deseo insaciable de Placer.

La Concupiscencia, que es la inclinación al placer por el placer mismo, ha engañado a nuestra Humanidad, víctima de un consumismo y hedonismo destructores.

Las ofertas de felicidad que da el mundo, con sus criterios puramente humanos y antagónicos al Evangelio, constituyen una trampa voraz para el hombre, que perdió el sendero.

Finalmente digamos, que Satanás obtuvo su mayor triunfo cuando los hombres, en su negación de Dios, y en la gradual Apostasía de la Fe, comenzaron a negar: la existencia de los Ángeles y por lo tanto del Demonio y sus triunfos; como también se niega, la existencia del Infierno (cf. CATIC - Nº 391, 633, 1034 y 1035).

La presencia del Demonio como ser personal, enemigo de Dios, es identificada por el libro de la sabiduría (2,24) con la serpiente (gn 3,1) que tienta a nuestros primeros padres y es claramente señalado en el Nuevo Testamento, desde los Evangelios hasta el Apocalipsis, concomitando con la Presencia histórica de Jesús y, con la situación política y social de opresión, del Imperio Romano.

Satanás, el ángel renegado, realiza estragos en la Humanidad desprevenida o complaciente, con sus fechorías e insinuaciones.

Sin embargo, el enemigo de Dios: ¡no puede triunfar!

“Al exceso del mal, no se puede responder con ningún razonamiento... El único contrapeso posible, es un exceso de Amor, en esto, se centra el Mensaje Cristiano. La Cruz de Cristo nos revela, al mismo tiempo y en la misma imagen, un Amor más fuerte que la muerte:

**Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin*. (Jn 13,1)”*

(Bernard Sesboüé - “Creer”- Edit. San Pablo - 2000)

Capítulo II

1. La Última Prueba de la Iglesia

Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica, que la Iglesia deberá afrontar una “Prueba Final”, la cual muy bien puede ser interpretada, por ser la última, como parte de los “Signos de los Últimos Tiempos”. En esta Prueba, se harán presentes la Confusión, la Indisciplina, la División y la Persecución (dentro y fuera de la Iglesia), a través de la impostura o falsedad religiosa:

“Antes del Advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final, que sacudirá la Fe de numerosos creyentes (cf. Lc 18, 8; Mt 24, 12). La Persecución, que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (cf. Lc 21,12; Jn 15,19-20), develará el “misterio de iniquidad”, bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres, una solución aparente a sus problemas, mediante el precio de la Apostasía de la Verdad. La impostura religiosa suprema, es la del Anticristo, es decir, la de un seudo-mesianismo en que

el hombre se glorifica a sí mismo, colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías, venido en la carne (cf. 2 Ts 2, 4-12; 2 Jn 7; 1 Jn 2, 18, 22)” (CATIC - Nº 675)

A propósito de esta impostura, la Iglesia se opone a toda falsificación temporal, del Reino futuro de Cristo en la tierra (Milenarismo):

“Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo, cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico, a través del juicio escatológico” (cf. SS Pío XI, Carta Encíclica “Divini Redemptoris”, ... GS 20-21). (CATIC - Nº 676).

En una sociedad que ha perdido la visión de los Valores fundamentales, escribir sobre el “Apocalipsis” y el “Anticristo”, puede sonar pasado de moda. Sin embargo, tengamos por cierto, que la señal más clara de la presencia del Anticristo, podrá advertirse, cuando enceguecidos y sordos por los aconteceres mundanos, los cristianos dejemos de creer en él.

San Pablo nos previene: *“Cuando la gente afirme que hay paz y seguridad, la destrucción caerá sobre ellos repentinamente, como los dolores de parto sobre una mujer embarazada, y nadie podrá escapar.”* (1 Tes 5, 3)

El Camino del Señor, no es una componenda con el mundo, o acomodarse a su espíritu:

“La Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino, a través de esta última Pascua, en la que seguirá a

Su Señor en Su Muerte y Su Resurrección. El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia, en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios, sobre el último desencadenamiento del mal, que hará descender desde el Cielo a Su Esposa. El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal, tomará la forma de Juicio final, después de la última sacudida cósmica de este mundo, que pasa.” (CATIC - N° 677).

Respecto de seguir a Cristo, en Su Muerte y Resurrección como realización del Reino, en Fulda (Alemania), SS Juan Pablo II respondió a un periodista, sobre la Iglesia de los “Últimos Tiempos”:

“Tenemos que estar dispuestos a próximas grandes pruebas, que podrían requerir incluso el sacrificio de nuestras vidas, en total entrega a Cristo y por Cristo. Las pruebas podrán ser disminuidas con la oración vuestra y nuestra, pero no podrán ser evitadas, porque una nueva renovación de la Iglesia sólo podrá realizarse de esta manera, como ya muchas veces renació de la sangre. Tampoco será diferente esta vez. Seamos fuertes y preparémonos confiando en Cristo y en su Madre, recemos mucho y con frecuencia el Santo Rosario”

2. El Enemigo de Dios

“El mal no es sólo una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y per-

verso. Terrible realidad, misteriosa, pavorosa. Quien rehúsa reconocer su existencia, se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica” (SS Pablo VI - Catequesis 15-11-1972)

He creido conveniente dedicar este Capítulo, a hablar del accionar incansable del Enemigo infernal. Su fuerza, en comparación con la de Dios, es: ¡inexistente! No obstante, Dios no le quitó al enemigo el poder angelico, cuando cometió su pecado de orgullo, declarando en la persona de Luzbel (Lucifer), “*No serviré*” (Jr 2,20). Lucifer quiso ser como Dios, y decidió no servirlo.

Bíblicamente, es el único pasaje donde esto se afirma. No existe un texto específico donde Luzbel diga: “*¡No serviré!*”. Puede ser una conclusión teológica, llamada “teologúmeno”.

En este tema, es imprescindible tener en cuenta las Fuentes de la Revelación: la Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

En el Antiguo Testamento, Isaías realiza una sátira contra el rey de Babilonia: “*Como has caído del Cielo, Lucero, hijo de la aurora!*” (Is 14,12), que luego la Vulgata (versión latina de la Biblia), traduce: a “Lucero”, como “Lucifer”.

Los estudiosos de la Sagrada Escritura, lo interpretaron, como un relato sobre “el ángel caído”, claramente explicitado en el Nuevo Testamento y anunciado por Jesús:

- “*Yo veía a Satanás, caer del cielo como un rayo.*”
(Lc 10,18).

- “*Porque Dios no perdonó a los ángeles que peca-*

ron, sino que los precipitó en el infierno y los sumergió en el abismo de las tinieblas, donde están reservados para el Juicio. (2 P 2,4)

-“Entonces se libró una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron contra el Dragón, y este contraatacó con sus ángeles, pero fueron vencidos y expulsados del cielo. Y así fue precipitado el enorme Dragón, la antigua Serpiente, llamado Diablo o Satanás, y el seductor del mundo entero fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles.” (Ap 12, 7-12);

-“Satán o el diablo y los otros demonios son ángeles caídos, por haber rechazado libremente “servir” a Dios y su designio. Su opción contra Dios es definitiva. Intentan asociar al hombre en su rebelión contra Dios” (CATIC N° 414)

Este siniestro Enemigo, ataca de tres maneras:

-Tentación: De la que nadie está libre, “Entonces Jesús fue llevado al desierto, para ser tentado por el Demonio.” (Mt 4,1-2)

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el Demonio durante cuarenta días.” (Lc 4,1- 2)

“Por eso Cristo ha vencido al Tentador en beneficio nuestro...”. (cf. CATIC - N° 540)

-Obsesión interna o externa: Que consiste entre otras cosas, en aumentar el poder de la Tentación, hasta un límite en el que casi resulte imposible ven-

cer..., aunque la Gracia que Dios concede, ¡siempre es superior!

También esta Obsesión se caracteriza por: ruidos extraños, golpes, vejaciones, influencias de diversa índole, en la persona afligida por el enemigo.

Dice el Catecismo: “*La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama “homicida desde el principio”*” (Jn 8,44) y que incluso, intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (Cf. Mt 4,1-11).

“*El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo*” (1Jn 3,8). La más grave, en consecuencias de estas obras, ha sido la seducción mentirosa, que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.” (cf. CATIC - Nº 394)

“...el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa, por el hecho de ser plenamente espiritual, pero siempre creatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios...y aunque su acción cause graves daños, de naturaleza espiritual e incluso de naturaleza física,..., esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura, dirige la historia del hombre y del mundo.

El que Dios permita la actividad diabólica, es un gran misterio, pero “nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rm 8,28). (cf. CATIC - Nº 395)

-Posesión Diabólica: Es la tercera forma de actuar, por la cual el Demonio toma posesión del cuerpo de una persona, y lo maneja a su antojo, aunque “no pue-

de ingresar en el alma de esa persona”. La Posesión, debe siempre ser discernida por la Autoridad de la Iglesia, y en caso afirmativo proteger a la persona con un Exorcismo. Nos dice el Catecismo:

“Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (cf. Mc 1,25ss), de él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf. Mc 3,15; 6,7.13; 16,17). ... El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un sacerdote y, con el permiso del obispo.” (CATIC - N° 1673)

Siguiendo lo que dice el Catecismo, el Demonio busca llevar a los hombres por el camino de la perdición, y nadie se escapa de sus ataques. Según logra sus triunfos, llega a producir “pactos diabólicos” con sus seguidores, y promesas de falsa felicidad.

No quiere perder la presa, que ha conquistado.

Debo destacar que el Demonio, se especializa en molestar a las almas que marchan hacia la Santidad, por el camino de la Oración profunda, la Fidelidad sin pausa y el Apostolado. Ellas sufren ataques muy fuertes del enemigo, que intenta disuadirlas de seguir el Camino del Señor.

En la Historia de los Santos, y de tantos cristianos fervorosos que buscan la Santidad, podemos encontrar ejemplos concretos de estos ataques.

Es el caso, por ejemplo, del Santo Cura de Ars, asediado frecuentemente por el enemigo; como también el de Don Bosco; y de un modo muy visible y agre-

sivo, vemos estos ataques en la vida de San Pío de Pietrelcina.

En la Atención y Dirección Espiritual, se descubren sucesos de verdaderas vejaciones, o influencias demoníacas, de síntomas diversos. Estas personas, teniendo en sus vidas experiencias espirituales intensas, son conscientes de que son simplemente instrumentos de Dios, y sólo pueden hacer el bien que Dios les encomienda, si Él las ayuda.

Perciben que nada pueden, por sí solas. No se atribuyen a sí mismas los bienes recibidos, todo lo atribuyen a Dios, saben que: la Oración y la Palabra, la Vida Sacramental, la Devoción a María Santísima, son esenciales para poder resistir al Enemigo y salir airosas...; por eso viven una ininterrumpida vida de Oración y Fidelidad al Señor.

Experimentando la grandeza de Dios, se sienten pequeños siervos, débiles y frágiles, indignos del inmenso Amor que se les manifiesta.

Se someten en Obediencia a la Iglesia, en la figura de su Confesor, de su Director Espiritual, y por supuesto de su Obispo, procurando que esa Obediencia sea lo más profunda posible.

Todas esas actitudes de Humildad, Obediencia y Oración crecientes, que encontramos en quienes aspiran a la Santidad, enfurecen al Demonio, que se lanza contra ellas buscando cansarlas, desanimarlas, desviarlas de su camino. En ocasiones, estas personas dicen que “no dan más”, que sufren dolores físicos muy grandes y dolores espirituales terroríficos, como son el experimentar por instantes y/o hasta días, haber perdido la Fe; o de repente, estar sometidas a una aridez muy fuerte, deseando no rezar más y dudando de todo.

En estos casos, la “*Regla de oro*” que tienen muy clara, es “*seguir orando*”, aunque les parezca que Dios no las escucha; o no exista; o que a Dios no le interesa, lo que les ocurre. Cuando terminan las crisis de horas o de días, comienzan a sentir que nuevamente son “*ellas mismas*”, y continúan orando, agradeciendo los consuelos que Dios les ofrece.

Éstas, son verdaderas purificaciones pasivas para sus espíritus.

San Juan de la Cruz, habla claramente de la “*noche del sentido*” (Noche Oscura, Libro I), y de la “*noche del espíritu*” (Noche Oscura, Libro II), al referirse a como Dios purifica las Almas, que por sí mismas y por haber crecido espiritualmente, no podrían avanzar más, si Dios mismo no las hiciera perfeccionar, bajo la acción de los Dones del Espíritu Santo.

La Santa Eucaristía “*fuente y culmen de la vida cristiana*” (LG 11), es esencial en la defensa de los ataques del enemigo, y para el crecimiento de la vida espiritual; así como la Cruz del Señor y el Rezo del Santo Rosario a la Santísima Virgen.

El Agua Bendita (Sacramento que nos recuerda el día de nuestro Bautismo, cf. CATIC - Nº 1668), es usada con verdadera eficiencia en estos casos.

Los Nombres de Jesús y de María, ejercen poderosa influencia; y las devociones al Arcángel San Miguel; al Ángel de la Guarda (cf. CATIC - Nº 336); como también a San Benito, y al Santo de la Devoción de cada persona, actúan con notable eficacia.

Se sugiere leer la vida de San Pío de Pietrelcina (Francisco Napolitano (Capuchino) - “Padre Pío El Estigmatizado”- Ediciones Padre Pío Convento Santa María delle Grazie - 2004).

Comentario

Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC)

a) El relato de la caída

“El relato de la caída (Gn 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre (cf. GS 13,1). La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana, está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres.”

(CATIC - Nº 390)

b) La caída de los ángeles

“Detrás de la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (cf. Gn 3,1) que, por envidia, los hace caer en la muerte. (cf. Sb 2,24) La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído llamado Satán o diablo (cf. Jn 8,44; Ap 12,9). La Iglesia enseña, que...el diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos.”

“La Escritura habla de un pecado de estos ángeles. (2 P 2,4). Esta “caída” consiste en la elección libre de estos espíritus creados, que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encuentramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: “Seréis como dioses” (Gn 3,5). El diablo es “pecador

desde el principio” (1 Jn 3,8), “padre de la mentira” (Jn 8,44).” (CATIC - N° 392)

“Es el carácter irrevocable de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado. “No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte” (San Juan Damasceno, De fide orthodoxa, 2,4: PG 94, 877C).” (CATIC - N° 393)

c) Influencia nefasta

“La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama “homicida desde el principio” (Jn 8,44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. Mt 4,1-11). “El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo” (1 Jn 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios. (CATIC - N° 394)

Capítulo III

1. Un Tiempo Nuevo

“Hay muchos indicios de que la vuelta de Jesús no está lejana” (SS Pio XII, Pascua de 1957)

Si bien es cierto que estamos ante los signos del fin de un periodo, el acento no debemos ponerlo en “*los dolores del parto*” (Mc 13,8; Mt 24,8; Rm 8,22), ni en su angustia, sino en el Nacimiento gozoso de un Tiempo Nuevo: la Venida del Señor.

Él volverá como Justo Juez primeramente, y purificará a la Humanidad de todo pecado, de toda deshonra, de toda corrupción. La Justicia Divina mostrará su hora, su momento, en el cual reparará las gravísimas ofensas hechas a Dios (Mt 24, 21-22) luego de que el Señor haya derramado en forma inimaginable Su Misericordia..

Quienes hayan aguardado con amor al Señor, iniciarán una Nueva Etapa de la Humanidad. Los espera la felicidad del Señor, que inaugurará un Período de Reinado en la tierra, donde toda la Humanidad acatará y adorará al Señor, como único Rey Mesías,

honrando a la Santísima Virgen como Reina de todo lo creado. Ese período está por comenzar, pero antes, debemos estar preparados para el “*Día del Señor*”.

En ese día en que el Señor realizará Su Cosecha (Mt. 24, 40-41), llevando consigo a los que han permanecido fieles, perseverando en el combate contra el Anticristo (que ya está actuando), y que intentará mostrar todavía mucho más su poder, sabiendo que le queda poco tiempo.

El Anticristo será barrido por el Aliento del Señor (2 Tes 2,8) que viene, pero mientras tanto seducirá a muchos, urdirá “*signos prodigiosos*”, que lo harán atractivo a una buena parte de la humanidad que se-ducida, se dejará convencer por él.

Estamos esperando, deseando y pidiendo al Señor que venga, como dice el Apocalipsis en su parte final: “*¡Ven, Señor Jesús!*” (Ap 22,20)

Si el Señor no interviniera en estos momentos, la Humanidad se destruiría, y lo que es absolutamente peor, las ofensas al Creador seguirían a un ritmo inconcebible, por eso el Señor viene, a salvar Su Obra.

La Venida del Señor es absolutamente: ¡salvífica y gloriosa!

Jesús está sentado a la derecha del Padre, pero volvió a nosotros como Él mismo dijo, en la Efusión del Espíritu Santo, y en el Mandato de Evangelizar a todos los pueblos:

- “*Me voy y volveré a ustedes.*” (Jn 14,28).
- “*Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación...*” (Mc 16,15-20).
- “*Como el Padre me envío a mí, yo también los envío a ustedes.*” (Jn 20,21).

En efecto: La Palabra proclamada, el Perdón de los Pecados, el Alimento Eucarístico y la Gracia de Jesús (que nos llega por tantos canales), hacen absolutamente cercana Su Presencia en nuestras vidas, en cualquier parte del mundo y en forma simultánea.

Como dice San Pablo: “*Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor*” (cf. Ef 3,17).

Dice el Catecismo:

“Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente aun cuando a nosotros no nos “toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad” (Hech 1, 7; cf. Mc 13, 32). Este advenimiento escatológico, se puede cumplir en cualquier momento (cf. Mt 24, 44: 1 Te 5, 2), aunque tal acontecimiento, y la prueba final que le ha de preceder estén “retenidos” en las manos de Dios (Cf. 2 Te 2, 3-12).” (CATIC - N° 673)

Esta Segunda Venida, deberá ser precedida por la Conversión de todo Israel, para llegar a la Plenitud de Cristo en la cual Dios, será “*Todo en todos*”, como nos enseña el Catecismo:

“La Venida del Mesías Glorioso, en un momento determinado de la historia, se vincula al reconocimiento del Mesías por “todo Israel” (Rm 11, 26; Mt 23, 39), del que “una parte está endurecida”, en “la incredulidad”, respecto a Jesús.” (CATIC - N° 674) (cf.

Hch 3, 19-21; Rm 11, 5; Ef 4, 13; 1 Co 15, 28)

Cristo no ha venido a Juzgar, pero el Juicio se realizará. Leemos en el Catecismo:

“Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo, como Redentor del mundo. “Adquirió” este derecho por su Cruz. ... Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en él. Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno...es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente, al rechazar el Espíritu de amor (Cf. Mt 12, 32; Hb 6, 4-6; 10, 26-31).” (CATIC - N° 679)

Mientras tanto sabemos que Jesús, Nacido en Belén humildemente, y Ascendido gloriosamente al Cielo, desde donde vendrá al final de la historia cuando el Padre lo haya resuelto, sigue viniendo todos los días y se queda con nosotros: para iluminar y fortalecer, para perdonar y salvar. María Su Madre y nuestra Madre, en Su Inmaculado Corazón nos cobija y hace posible, este encuentro con Jesús.

Es esta una Venida de Jesús, constante y kairológica (cuando el Señor interviene de manera portentosa, en el momento oportuno), que San Bernardo llama “Venida intermedia” (Sermón Quinto en el Adviento del Señor- Ver “Comentario”).

También SS Juan Pablo II, había asumido esa expresión feliz de San Bernardo: “el Hijo del hombre... vendrá en la gloria de Su Padre, con los santos ánge-

les.” (Mt 16, 27; 25, 31; 2 Tes 1, 7).

Así lo señala SS Benedicto XVI, en su libro “Jesús de Nazaret”, donde profundiza en la expresión del Credo de Nicea (DS 150): “*y de nuevo vendrá con gloria.*”

Monseñor Fulton Sheen, manifiesta su pensamiento sobre este actualísimo tema, diciéndonos:

“Los tiempos son malos, ¡nunca han sido peores!, pues nunca antes una civilización mundial, se ha vuelto contra la Luz Divina. Pero a pesar de estos acontecimientos, no estamos en presencia del Fin de la Civilización, ni tampoco hemos de estar desesperanzados.

Este tiempo que nos toca vivir, en vez de ser un tiempo de desastres, es más bien un “Período de Humillación”. Se nos deja a merced de nosotros mismos, con nuestros propios deseos, con nuestras propias ínfulas.

Los mejores días están por venir, aunque en el medio se interpone la Purificación”

(“Camino hacia la felicidad” – Editorial San Pablo – 2006)

Luego de “*un tiempo anti-crístico*”, en todas sus manifestaciones, tendrá lugar de acuerdo a la mayoría de las interpretaciones, la llegada de la propia persona del Anticristo que, ha de sentarse en el Centro del Gobierno Espiritual de los Creyentes, dando lugar a la “Abominación de la Desolación” (Dn 12,1;Mt 24,15), predicha en la Sagrada Escritura.

Podemos deducir por los Signos de los Tiempos, que estamos en los umbrales del tiempo del Anticristo, que se está manifestando con toda su agresividad,

queriendo destruir la Fe de los creyentes, el Papado, y poner a la Iglesia maltrecha, al servicio de su imperio universal.

Se harán evidentes las mayores Herejías, surgidas con el Modernismo y la presencia del Anticristo, hasta el Advenimiento de la Parusía, claramente expresada en el Apocalipsis. (Ap 22,20)

Recordemos aquí la visión del Papa León XIII, en la que el Demonio le pide a Jesús cien años para destruir la Iglesia. Desde los inescrutables Planes de Dios, el Señor le otorga esa autorización.

Evidentemente han pasado ya los cien años, y estamos en un tiempo extra de la Historia en el que el Demonio, ha hecho muchísimo daño.

Nada más lógico que en momentos muy graves de la Historia, como los presentes, el Señor realice Manifestaciones portentosas de Su Presencia, mientras esperamos Su Última Venida, la Resurrección de los Muertos y el Juicio Final.

Él, se manifestará dispuesto a reparar la Divina Justicia, y a darnos la posibilidad de iniciar una nueva etapa, donde reinará con Su Poder y Su Gracia, en el corazón de todos los hombres.

Simultáneamente, con el Triunfo del Inmaculado Corazón de María, se instaurará la Civilización del Amor, en la que Cristo será “Todo, en todos”, haciendo visibles las maravillas de Su Reino.

En este tiempo, *la Mujer revestida de sol* (Ap 12,1), la Santísima Virgen, está empeñada en defender con toda Su fuerza y Su poder, a Sus hijos.

Nuestra Señora protege y asiste a los hijos de Dios, con los Ángeles del Ejército Celestial y los creyentes de la tierra, que han escuchado Su voz de Ma-

dre, alentándolos, invitándolos a una vida de Fe y de Conversión, para que no se dejen arrastrar por las sugerencias, tentaciones y persecuciones que el Demónio desata contra la Iglesia.

La batalla se está llevando a cabo, no con enemigos de carne y sangre, sino entre los espíritus (cf. Ef 6,12) que, por eso, es una contienda mucho más dura. Estamos en un Gran Combate, en el que María finalmente triunfará, porque ya prevaleció Jesús en la Resurrección.

Ella por Él, ya venció en la Asunción al Cielo y es Reina de todo lo creado. Finalmente se instalará un Glorioso Reinado de Jesús y de María, en la tierra; en el corazón de cada hombre, en los tiempos futuros que nosotros aguardamos.

La Santísima Virgen concretará Su anunciada Promesa, dada en Fátima (Portugal):

“Al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará”.

Comentario

De los Sermones de San Bernardo Abad:

Sermón Quinto en el Adviento del Señor, 1-3:
“Vendrá a nosotros la Palabra de Dios.”

“Sabemos de una Triple Venida del Señor. Además de

la Primera y de la Última, hay una “Venida Intermedia”. Aquellas son visibles, pero ésta no.

En la Primera, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando, como atestigua Él mismo, Lo vieron y Lo odiaron.

En la Última, todos verán la Salvación de Dios, y mirarán al que Traspasaron.

La Venida Intermedia en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor, en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan.

De manera que, en la Primera Venida, el Señor vino en Carne y Debilidad; en esta Segunda Intermedia, en Espíritu y Poder; en la Última, en Gloria y Majestad.

Esta “Venida Intermedia” es como una senda, por la que se pasa de la Primera a la Última.

En la Primera, Cristo fue nuestra Redención; en la Última, aparecerá como nuestra Vida; en ésta intermedia, será nuestro Descanso y Consuelo.

Y para que nadie piense que es pura invención, lo que estamos diciendo de esta “Venida Intermedia”, oídle a Él mismo: “*El que me ama, nos dice, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él*”. He leído en otra parte: “*El que teme a Dios obrará el bien*”; pero pienso que se dice algo más del que ama, porque éste “*guardará Su Palabra*”. ¿Y dónde va a guardarla?: En el corazón, sin duda alguna, como dice el Profeta: “*En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti*”.

Así es cómo has de cumplir la Palabra de Dios, porque son dichosos los que la cumplen. Es como si la Palabra de Dios, tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu

comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha.

Si es así como guardas la Palabra de Dios, no cabe duda que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti, en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. Tal será la eficacia de esta Venida, que nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del Hombre Celestial. Y así como el viejo Adán se difundió por toda la humanidad y ocupó al hombre entero, así es ahora preciso que Cristo lo posea todo, porque Él lo creó todo, lo redimió todo, y lo glorificará todo.”

2. En Comunión con el Padre

“El tema fundamental...nos lo da el anuncio profético: “El Señor viene”.

La comunidad cristiana,... tiene la tarea de hacerse Testigo, cara al mundo, de esta esperanza, anunciando...la nueva Venida del Señor cuando el tiempo de paso a la eternidad... Hoy de nuevo María, nos invita a reconocer el valor de las promesas basadas en la Palabra Divina y nos exhorta a preparar nuestro espíritu para la venida de Cristo.

Vivamos junto con María este tiempo de espera, y pidámosle que guíe nuestros pasos al encuentro del Señor. Ella nos repite hoy con su Hijo: *¡Levantaos y alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación!*”

(SS Juan Pablo II, Ángelus, 04-02-1988)

La Venida Intermedia de Jesucristo, de la que he-

mos hablado, no significa necesariamente la “venida visible” de Jesús, sino Su actuación poderosa, Su Gloria, que se manifiesta en una Gracia extraordinaria y un Poder sin límites.

Sobre el tema de esta Venida del Señor, que es inminente, hay distintas interpretaciones, porque la Profecía se conoce perfectamente bien, cuando se cumple. Mientras nos acercamos a su cumplimiento, van surgiendo luces que nos permiten anticiparnos a su conocimiento.

La palabra “*inminente*”, muy usada en distintos momentos, en Fátima y otros lugares de Manifestaciones Marianas, no significa necesariamente una proximidad en el tiempo.

Entiendo que es tan exelso, lo que llegará a la Humanidad; tanto esplendor tendrá la Venida del Señor en Gloria, que frente a esa Manifestación de infinita magnificencia, el tiempo “*que queda*” para que se produzca, siempre será muy breve. Nunca estaremos suficientemente preparados, para ese momento, y lamentablemente en estos tiempos, la preparación es casi inexistente.

Por eso, las múltiples Manifestaciones Marianas, de Jesús o de los Santos, intentan hacernos tomar conciencia, de que lo único que debe importarnos, es “lo que le importa a Dios”, es decir: establecer una profundísima comunión, de la creatura con el Creador, de los hijos con el Padre.

Esta es la síntesis del Proyecto de Dios: amar a la creatura, a quien convirtió en Su hijo, y ser amado por ese hijo, como Padre. Esta es la meta de todas las Manifestaciones, y/o Revelaciones Privadas, que no hacen más que ratificar lo que ya está dicho en la Re-

velación Pública: un Mensaje de Amor, de Salvación, de Misericordia....

Entonces, todos los Anuncios Proféticos que pueden producir temor, preocupación o angustia, no tendrán a estos sentimientos como el objetivo buscado. Son Anuncios Proféticos reales, de personas a quienes Dios se les muestra, para invitar a todos a que lo descubran, como al Único Dios; que amen al Único Padre, que nos ama con Amor Eterno, y que nos unamos, como hermanos de la misma familia. Si eso no se produce, necesariamente vendrán males, no porque Dios los envíe, sino porque el hombre los ha fabricado, y se volverán contra él.

Pero aún, en esos “*tiempos de castigo*”, cuando el mismo es directamente venido del Cielo, como respuesta al pecado de desafío de los hombres, aún allí Dios, da la oportunidad a todos aquellos que sufrirán la muerte, de encontrarse definitivamente con Él y salvar sus almas, a menos que decidan libremente, permanecer obstinados, cayendo así en el pecado contra el Espíritu Santo, que no será perdonado (Mt 12,31; Mc 3,29; Lc 12,10).

A Dios le interesa salvar nuestra Vida Eterna, y no dejarnos atareados en nuestra propia destrucción. Una buena parte de los acontecimientos que estamos viviendo, que son tristes y lamentables, siempre han ocurrido... Por desgracia se han incrementado en esta época, y son manifestación de la naturaleza que se rebela, porque ella misma fue sometida, por causa del pecado a una degradación, como señala San Pablo:

“Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción, para participar de

la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto.” (cf. Rm 8,21-22)

La rebelión de la naturaleza frente al hombre que la castiga, la adultera, la idolatra, es consecuencia del pecado. Éste, ha dado lugar a tantas otras situaciones de horror: actualmente las guerras, con más de cuarenta focos bélicos en el mundo; las diferentes y múltiples adicciones; las armas atómicas.

La libertad, lleva en ocasiones al ser humano a dar la espalda a Dios, generando situaciones de angustia y dolor, que deberá asumir como consecuencia del mal uso del precioso Don recibido.

Por haber elegido el Pecado, causa de todos los males, ocurrirán grandes catástrofes, que no son Voluntad del Padre, y que responden al ejercicio del libre albedrío.

Él los permite, y en ellos ofrece la posibilidad de que Sus hijos, tomando conciencia de su equivocación, retomen el camino del encuentro definitivo con Su Creador.

El gran Siglo de la Ciencia, el Siglo XX, plétórico de grandes avances científicos, muchos de los cuales favorecieron grandemente a la Humanidad, fue socavando en algunos espíritus el lazo con lo Divino. Quizás sin buscarlo, ni decirlo abiertamente, concluyó con “la muerte de Dios”, despojándolo de Su Trono y colocando en Su lugar al hombre, como dueño y dominador de todo lo creado, a partir de los extraordinarios logros de la Ciencia.

Sin embargo, SS Juan Pablo II, en ocasión de celebrarse el Cincuentenario de la restructuración de la

Pontificia Academia de Ciencias (28-10-1986), expresó que “debe buscarse una armonía entre “la verdad revelada y la verdad que se descubre empíricamente”. Observó que no existe “ninguna contradicción entre la ciencia y la religión”, pero que la ciencia necesita estar en consonancia, con la sabiduría y la ética, ya que “el mismo Galileo no aceptó una genuina contradicción entre la ciencia y la fe: ambas provienen de la misma Fuente y deben relacionarse con la Verdad primera”.

El Papa observó que la Ciencia debe volver, de una extrema especialización, a una visión abarcadora. Luego afirmó que los científicos, pensadores y teólogos, deben cooperar en un esfuerzo en común:

“La Ciencia, no puede dejar de lado las preguntas fundamentales concernientes a su papel, y a su objetivo; no puede cerrarse a lo universal, ni al conocimiento de las cosas como una totalidad, ni a lo Absoluto, aunque sea incapaz en sí misma de responder al tema del significado”

El Canciller de la Academia Pontificia de Ciencias, rescata las palabras de SS Juan Pablo II, del 28-10-1986, haciendo referencia al descubrimiento de la energía nuclear. Relata que el Sumo Pontífice afirmó que un factor de mucha preocupación era la “fuerte utilización del poder que subyace en la ciencia” y que insistió en que los investigadores, fueron factor de una crisis moral de grandes alcances:

“...si existen divergencias entre la Iglesia y la ciencia, la razón de ello debe buscarse en la finitud de nuestra razón, que es limitada en su alcance y por lo tanto propensa a errores.”

“...los investigadores, estuvieron en el origen de una crisis moral inigualable en la historia, que solo puede superarse combinando la conciencia y la ciencia, haciendo que se respete la supremacía de la ética”. (Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, “Cien años de Magisterio Pontificio para las Ciencias”, Ciudad del Vaticano, 2003, p.11)

Los acontecimientos que vivimos, están demostrando que el hombre sólo, alejado de Dios, se destruye... La Ciencia, medio para llegar a Dios, se ha convertido según las palabras citadas, en un camino de crisis moral, con un indirecto rechazo u olvido de Dios. La Ciencia, no debe desvincularse de la Ciencia de Dios, que implica la Sabiduría que proviene de Él; la espontánea y agraciada relación del hombre con Su Creador, para construir una Sociedad ordenada, feliz, fraternizada y en creciente armonía.

Es lo que Dios soñó para la Humanidad y es lo que, como Padre, ¡logrará que se realice!

3. El día y la hora

Nadie conoce ni el día ni la hora, de la Venida del Señor (Mt 24,36), nadie conoce cómo será el modo de esa Venida, de esa Gloriosa Manifestación de la que estamos hablando, pero Jesús vendrá, en la “hora difícil” de la Historia de los hombres, para liberarlos de una Historia durísima e iniciar un Tiempo Nuevo.

Recordemos las palabras de Jesús: “Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza porque está por llegarles la liberación”. (Lc 21,28)

Esta liberación, no es la Resurrección final (que es la suprema liberación), sino que el Señor está hablando de una liberación en este mundo, en esta tierra, dando lugar a un renacer de la Humanidad.

La Virgen Santísima en San Nicolás, deja este mensaje: “*...no les prometo el ocaso, sino la aurora*”, y SS Juan Pablo II señala, que la Misión de la Iglesia es tan grande, que estamos recién en los comienzos de su concreción, en los comienzos de los grandes hechos salvadores, que Jesús solamente es capaz de producir. Comienzo significa, que los tiempos nuevos serán extensos y de gran crecimiento espiritual.

Nadie conoce su propio día, ni la hora, en que será llamado a la Eternidad. En relación con esta realidad personal (que nos tocará a todos), el Anuncio de una proximidad del Fin y del Encuentro con el Señor, es absolutamente real.

Él vendrá, dice el Nuevo Testamento, *como un ladron en la hora menos esperada* (Mt 24,44; Ap 16,15; 1 Tesalonicenses 5,2; 2 Pedro 3,10), *como un relámpago que surge y desaparece* (Mateo 24,27; Lucas 17:24).

Así será la Venida del Señor, en “*Poder y Gloria*”, pero también así será la hora de nuestro personal paso de la tierra, a nuestro Destino Eterno.

Es decir: es tan frágil la certeza de nuestro tiempo, que solamente tenemos la seguridad del instante presente.

Por tanto, todo anuncio de Vigilar en nuestras vidas, de Orar, de Convertirnos, de disponernos a la Venida del Señor, que nos llamará en cualquier momento, es absolutamente Misericordioso, y está apoyado en la más absoluta Verdad.

PARTE

II

“La victoria de Cristo”

Capítulo IV

1. Dios elige a Su Pueblo

El Antiguo Testamento, nos expone con claridad aquella primera elección de un pueblo, que tendría la misión de preparar: la Primera Venida del Señor.

El Pueblo Judío fue elegido, y a partir de sucesivas Alianzas de Dios con ese pueblo, fue creciendo la conciencia de su pertenencia a Dios, y la certeza de que Dios protegía a Sus elegidos.

Conocemos los clásicos términos de la Alianza Bíblica: “...ustedes serán mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (Lv 26,12; Ez 36,28; Jr 7,23)(11,4).

El tiempo del Pueblo Judío, concluyó con el rechazo del Mesías, con la condena a Muerte y Crucifixión de Jesús, el Hijo de Dios Vivo.

Comenzó el tiempo de los gentiles, llamados a la Salvación igualmente que los judíos, a partir de que Jesús fue rechazado por ellos.

Se vive ya desde Jesús, el Tiempo de la Iglesia que durará hasta el fin del mundo, pero este tiempo, también está signado por la aceptación y el rechazo de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Hoy estamos, como hemos expuesto, en una grave Crisis de Fe, que entre otras cosas dará lugar a la Renovación de la Iglesia, y a la profetizada Conversión del Pueblo Judío al Señor Jesucristo, ya que Dios nunca se arrepintió de Su primera elección, ni se desdijo de Sus promesas.

Hechos históricos indudables, podrían anticipar una posible, como esperada conversión del Pueblo Judío: el fin de la Diáspora (dispersión) en países del mundo entero; su retorno a Tierra Santa; y la fundación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, acorde a lo previsto por las Naciones Unidas.

Las profecías del Antiguo Testamento, confirman esta esperanza:

-“*Entonces les dirás: Así habla el Señor: Yo voy a tomar a los israelitas de entre las naciones adonde habían ido; los reuniré de todas partes y los llevaré a su propio suelo*”. (*Ez 37,21*)

-“*Yo cambiaré la suerte de mi pueblo Israel; ellos reconstruirán las ciudades devastadas y las habitarán... Los plantaré en su propio suelo, y nunca más serán arrancados del suelo que yo les di, dice el Señor, tu Dios.*” (*Am 9, 14-15*)

-“*Entonces los haré volver a la tierra que juré dar a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se adueñarán de ella. Estableceré para ellos una alianza eterna..., y ya no arrojaré más a mi pueblo Israel de la tierra que les he dado.*” (*Bar 2, 34-35*)

Hoy toda la Humanidad, está llamada a preparar

la Segunda Venida de Jesús, en Gloria y Majestad (Mt 25, 31), con la Resurrección de los Muertos y el Juicio Final.

Esta Misión, la encomienda Jesús a Su Iglesia, que fue fundada sobre Pedro y los Apóstoles, en función de cuya preparación ya hemos hablado sobre la “Venida Intermedia”, siguiendo la línea de pensamiento de San Bernardo y de SS. Benedicto XVI.

2. El Continente de la Esperanza, y Tierra de la Nueva Visitación de María

En Sus misteriosos designios, Dios ha puesto Sus ojos en lo que SS Juan Pablo II definió como “el Continente de la Esperanza”, hablando de América Latina.

Dentro de este Continente, el primer signo de evidente elección, fue la Manifestación de la Santísima Virgen María en México, donde “Nuestra Señora de Guadalupe”, llamada la “Emperatriz de América”, inició con Sus Apariciones al indio Juan Diego, una verdadera Campaña de Evangelización, que permitió en pocos años la conversión en masa de los nativos, cosa que apenas habían podido iniciar los misioneros europeos, con muchísimo esfuerzo y muy poco fruto.

María siguió su tarea, como Estrella de la Evangelización, haciendo presente de diversas maneras y en diversas Regiones de América, como Madre que llama a la Oración y a la Conversión, para el encuentro con Jesús.

Tenemos en América, una importante cantidad de

Santuarios Marianos. Sólo como ejemplo, podemos citar los siguientes:

- Bolivia: *Nuestra Señora de la Candelaria de Copacabana*” y el de la “*Virgen de Urkupiña*”.
- Brasil: “*Nuestra Señora Aparecida*”.
- Canadá: “*Nuestra Señora del Cabo*”.
- Colombia: “*Virgen del Rosario de Chiquinquirá*”.
- Costa Rica: “*Nuestra Señora de los Ángeles de Cartago*”.
- Cuba: “*Virgen de la Caridad del Cobre*”.
- Chile: “*Nuestra Señora del Carmen del Maipú*”.
- Ecuador: “*Nuestra Señora de la Presentación del Quinche*”.
- El Salvador: “*Nuestra Señora de la Paz*”.
- Estados Unidos de América: “*La Inmaculada Concepción*”.
- Guatemala: “*Nuestra Señora del Rosario*”.
- Haití: “*Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*”.
- Honduras: “*Nuestra Señora de Suyapa*”.
- México: “*Nuestra Señora de Guadalupe*”
- Nicaragua: “*Nuestra Señora de la Concepción de El Viejo*”.
- Panamá: “*Santa María de la Antigua*”.
- Paraguay: “*Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé*”.
- Perú: “*Nuestra Señora de la Merced*” (la “*Gran Mariscal del Perú*”).
- Puerto Rico: “*Nuestra Señora de la Divina Providencia*”.
- República Dominicana: “*Nuestra Señora de la Altavista*”.
- Uruguay: “*Virgen de los Treinta y Tres Orientales*”.
- Venezuela: “*Nuestra Señora de Coromoto*”; etc.

Donde María elige un lugar para Su Morada, allí está Dios eligiendo a través de Ella, el espacio llamado a ser ciertamente, la Morada de Dios en medio de los hombres, como lo fue antiguamente el territorio de Palestina.

Capítulo V

1. María y Su elección de Argentina

No existen dudas, de que Argentina es Tierra Mariana por excelencia, desde antes de ser constituida como Nación.

Juan de Garay al fundar, en 1580, por segunda vez la ciudad de Buenos Aires, bautizó el lugar como “*Ciudad de la Santísima Trinidad*” y “*Puerto de Santa María del Buen Ayre*”.

En 1590, fue traída desde el Paraguay al Río de la Plata, para su sede de Buenos Aires, una Imagen de “*Nuestra Señora del Rosario*”, que luego de estar un tiempo en la Catedral fue llevada al Convento de Santo Domingo, y llamada luego “*Nuestra Señora del Rosario de la Reconquista*”, a partir de que fue fervientemente invocada, en el rechazo de las dos Invaciones Inglesas.

Las Banderas inglesas, obtenidas por el triunfo de los Patriotas, fueron entregadas a “*Nuestra Señora del Rosario de la Reconquista*”.

Posteriormente, Ntra. Sra. de las Nieves fue proclamada Patrona de Buenos Aires.

El General José de San Martín, “...conociendo que existía en la provincia de Mendoza, desde los años de su fundación, una hermosa tradición a favor de la “Virgen del Carmen” (que había sido introducida por los jesuitas, y luego continuada por los franciscanos), resuelve conferirle la jefatura suprema del Ejército, en los días que preludiaron la Jornada Libertadora a Chile.

No había en la ciudad, otra figura más venerada y no existía en toda la Región de Cuyo, un culto más pronunciado. Sometida la elección a una Junta de Guerra, como era de esperarse, recayó en la Virgen del Carmen.

El 05 de enero de 1817, se invitó a la población a una Santa Misa en la Iglesia Matriz, donde se llevó a cabo la Jura Solemne de la Patrona; la Bendición del Bastón de Mando del General José de San Martín y de la Bandera de Guerra, que acompañaría al Ejército. Concluida la Misa, el General San Martín se acercó con solemnidad a la Imagen, y puso en la diestra de la Virgen, su Bastón de Mando, como símbolo de que la “Virgen del Carmen de Cuyo”, se constituía en “Patrona y Generala del Ejército de los Andes”.

El 12 de agosto de 1818, en un acto pleno de íntima veneración y gratitud, el General San Martín envió su Bastón de Mando a los Padres Franciscanos, expresando: “La decidida protección que ha prestado al Ejército de los Andes, su Patrona y Generala, nuestra Madre y Señora del Carmen, son demasiado visibles. Un cristiano reconocimiento, estimula a presentar a dicha Señora, el adjunto bastón, como propiedad Suya y como distintivo del Mando Supremo, que tiene sobre dicho Ejército.” Síntesis del texto de la Profesora Fanny Virginia Calderón/11-09-2012

El General Manuel Belgrano, también expresó y contagió su Devoción a la Virgen, haciendo rezar el Rosario diariamente a sus tropas.

Luego de la célebre Batalla de Tucumán, entregó el 27 de octubre de 1812, al finalizar la Procesión, su Bastón de Mando en manos de “*Nuestra Señora de la Merced*”, nombrándola “Generala de los Ejércitos de la Patria”.

El Bastón de Mando donado, era de mimbre. Tiempo después el General Manuel Belgrano, envió desde Buenos Aires, uno de marfil y empuñadura de oro, que ostenta la Imagen de la Virgen de la Merced, que se venera en la Parroquia La Victoria.

Estos ilustres Próceres, a través de las públicas expresiones de fervor por la Santísima Virgen, ya nos hablaban de la Devoción que existía en nuestro suelo patrio, hacia nuestra Madre del Cielo, como respuesta al Amor de María.

Como lo hicimos al hablar de los Países de América, decimos que Argentina ha recibido incessantes muestras de un Amor de predilección por parte de la Santísima Virgen María, a partir del momento en que Ella, fue eligiendo y posando Sus benditos pies, en las diversas Regiones de nuestro país.

Estas Regiones ya le pertenecían, por ser Madre y Señora de todo lo creado, pero cada elección con sus respectivas Advocaciones Marianas, fue un llamado para que el Pueblo Argentino, a partir de cada Visita de María, respondiera a Su Madre con amor filial, y un serio compromiso de vida cristiana.

En lo referente a esa elección, de las diversas Regiones Geográficas, debemos citar:

Argentina: la Patrona de la Patria es “*Nuestra Señora de Luján*”, milagrosamente descubierta en el río Luján a 67 kilómetros de Buenos Aires, cuando viajaba en carreta desde Brasil, hacia Santiago del Estero.

La caravana se detuvo, en una hacienda conocida como la Estancia de Don Rosendo. Al día siguiente, al querer proseguir el viaje, la carreta no se movía. En el fondo de la carreta, había dos cajones, con una Imagen de la Virgen María cada uno. Bajaron un cajón y la carreta no se movía; lo subieron, bajaron el otro cajón y la carreta empezó a marchar normalmente.

Los presentes comprendieron que eran testigos de “un hecho milagroso”, ya que la Virgen no quería marcharse. Llevaron el cajón con la Imagen, a la Estancia de Don Rosendo, cuya familia la recibió con emocionada alegría.

Conocida la noticia en la Región, comenzaron a llegar peregrinos de distintos lugares, por lo que Don Rosendo construyó una pequeña Capilla, entre los pajonales de la pampa, donde la Santísima Virgen permaneció desde 1630 hasta 1674.

Un esclavo de unos veinticinco, traído de África y vendido en Brasil, llamado el “Negro Manuel”, llegó en la misma embarcación y presenció el Milagro en la Estancia de Don Rosendo. Se desconoce quién era su dueño, pero él permaneció en la Estancia, ocupándose del cuidado de la Imagen. La Tradición narra que el “Negro Manuel”, realizaba curas milagrosas, con el sebo de las velas de la Capilla, al mismo tiempo que relataba a los peregrinos “los viajes” de la Santísima Virgen que

salía de noche, para ir a consolar a los afligidos. Manuel, guardaba los abrojos que se desprendían del vestido de la Virgen, y con ellos hacía infusiones que en muchas ocasiones, curaron milagrosamente diversas enfermedades.

El Clérigo Don Pedro de Montalvo, llegó desahuciado a Luján. Al ser curado milagrosamente, con la infusión de abrojos, en agradecimiento se quedó en la Capilla, como Primer Capellán.

Por su parte, el Negro Manuel, fue un fiel servidor de la Virgen, hasta su muerte.

En el año 1872, el Arzobispo de Buenos Aires, entregó la custodia del Templo, a los Sacerdotes de la “Congregación de la Misión”, conocidos como Padres Lazaristas.

El Teniente Cura Jorge María Salvaire fue herido en un viaje por los indios, y estuvo al borde de la muerte. En ese momento realizó una promesa a la Santísima Virgen, y milagrosamente fue sanado. Su promesa fue: “Publicaré tus milagros..., engrandeceré tu Iglesia”.

En cumplimiento de este voto, publicó en 1885 la *“Historia de Nuestra Sra. de Luján”*.

En 1889 fue nombrado Cura Párroco de Luján y dedicó su vida y esfuerzos, para edificar la gran Basílica, con el apoyo de Monseñor Aneiros, y la colaboración de sus compañeros de Congregación.

Sin entrar en la historia particular, de cada Advocación Mariana, haremos una breve síntesis de alguna de ellas, en relación a su ubicación geográfica:

-Catamarca: La Imagen de *“Nuestra Señora del Valle”*, fue encontrada entre 1618 y 1620 en una

gruta de Choyay, y entronizada luego en el Santuario que se erigió en su honor.

-Corrientes: La Advocación de “*Nuestra Señora de Itatí*”, nació y creció en dicha provincia, y su radio de influencia en el noreste argentino.

El 16 de julio de 1900, la Imagen fue Solemnemente Coronada, por voluntad del Papa León XIII y entronizada con el nombre de “*Reina del Paraná y Reina del Amor*”.

El 23 de abril de 1918, la Virgen de Itatí fue proclamada “*Patrona y Protectora*” de Corrientes.

-Córdoba: “*Nuestra Señora del Rosario del Milagro*”, es Patrona de toda la provincia.

-Jujuy: “*Nuestra Señora del Rosario de Río Blanco y Paypaya*”, también tiene Su misión de Patrona, en dicha provincia.

-Patagonia Argentina: “*María Auxiliadora*”, ejerce Su Patronazgo sobre toda la Patagonia. Podemos decir que en gran parte, la población de nuestra Patagonia debe su educación a la dedicada tarea de los discípulos de Don Bosco. En 1875 llegaron los primeros Salesianos a la Argentina. Algunos acompañaron al General Roca, en su Campaña del Desierto, y ya nada los detuvo, en su afán de sembrar el Evangelio en aquellas tierras. A través de ellos Don Bosco fundó la primera Casa Salesiana Juan de Dios en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos que es el actual Colegio Don Bosco y Parroquia María Auxiliadora.

En 1883 levantaron un gran Templo en el barrio de Almagro, de donde salían legiones de Misioneros, a predicar el Evangelio por toda la Patagonia argentina, desde Río Negro hasta Tierra del Fuego, sometiéndose a las inclemencias del lugar y al ataque de los indios.

Los Misioneros Salesianos hicieron milagros en esas tierras: educando a los indios, luchando por su dignidad como personas, inculcándoles el amor a los hermanos, a Dios y sembrando la devoción a María.

La Santísima Virgen, en Su Advocación de “María Auxiliadora”, fue “Patrona del Agro Argentino”, en el año 1949.

-Región de Cuyo: La “*Virgen del Carmen de Cuyo*”, venerada en las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja, es reconocida como la “*Patrona y Generala del Ejército de los Andes*”.

-Región del Litoral: “Sebastián Gaboto, que explorara la Región en 1527, colocó su empresa bajo el Patrocinio de “*Nuestra Señora del Rosario*”, y al entrar en aguas del Río Paraná la proclamó “*Patrona del Gran Río*”, que por primera vez era surcado por buques cristianos”. (Artículo del Dr. Juan J. Laprovitta; 12-08-2012: “Un Pueblo con historia – Sta. Ana y Sebastián Gaboto”)

-Salta: La “*Virgen del Milagro*” es honrada al norte del país, junto con el Señor del Milagro.

-Santiago del Estero: Sabemos de la llegada y de

la entronización de “*Nuestra Señora de la Consolación de Sumampa*”. Esa Imagen, vino también de Brasil, en la misma carreta en la que trajeron a “*Nuestra Señora de Luján*”.

-Tucumán: “*Nuestra Señora de la Merced*”, como ya dijimos, es honrada como su Patrona y “*Generala de los Ejércitos de la Patria*”.

Además de los Santuarios, sabemos cuántas Basílicas, Parroquias y Capillas tienen a María, como su Patrona.

Las Catedrales de Rosario, Paraná, Corrientes, Goya, tienen a “*Nuestra Señora del Rosario*” como Su Patrona principal.

Recientemente ha surgido, el Acontecimiento Mariano de San Nicolás, y su nuevo Santuario, cuyas características se exponen a continuación.

2. María y Su Santuario en San Nicolás, Argentina

A través de las páginas de la Biblia, toda la Historia del Pueblo Judío en particular, se desarrolla en el marco de una gran Historia de Alianza entre Dios y los hombres.

El Señor crea al hombre, quiere vivir en amistad con él, y por puro Amor, le ofrece desde el Paraíso una Alianza de Amistad.

Por el Pecado Original (cf. CATIC 390), este Primer Pacto fue rechazado por el hombre, y Dios promete restaurarlo definitivamente, en Jesucristo.

Por ello, fue preparando a Su Pueblo a través de sucesivas Alianzas, y fue orientando su marcha por el desierto, liberándolo de muchos males y asistiéndolo en sus necesidades.

Toda la Historia del Pueblo de Dios, cuenta con importantes experiencias de infidelidad a la Alianza, y también con oportunos gestos salvadores de Dios, que siendo eternamente fiel, quiere como un Padre bondadoso, reencontrarse con Su Pueblo, cada vez que éste se alejó del sendero.

Hoy, en este tiempo de la Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios, también olvida con alguna frecuencia, la exigencia de fidelidad a la Nueva Alianza. Por ello, también frecuentemente, Dios interviene oportunamente en favor suyo, para actualizar la Gracia Salvadora.

En el período del Nuevo Testamento, María ocupa un papel protagónico como Arca de la Alianza Nueva, que busca restaurar la Amistad del hombre con Dios, y llevárselo a la Santidad. Como Madre es esa Su misión: *“Dar la vida a sus hijos, haciéndose lugar de encuentro con Dios”*.

El providencial Acontecimiento que María protagoniza, en San Nicolás, nos habla de una Visita Maternal de la Santísima Virgen, que busca perpetuar en este lugar, a través de Su Santuario, Su obra de Mediación ante el Hijo Redentor.

María se presenta bajo la Advocación de *“Nuestra Señora del Rosario”*, y quiere ser llamada *“María del Rosario de San Nicolás”*.

En esta Revelación Privada, a la que estamos haciendo referencia, ocurrida en la ciudad de San Nicolás, acompañan a la Visión de María la presencia de Signos importantes: Milagros; Gracias Extraordina-

rias; Fenómenos Visuales; y una presencia de Mensajes, que Ella nos ha dejado, animándonos a vivir intensamente nuestra vida cristiana.

La Iglesia, en la persona del Obispo Diocesano, con el conocimiento y aval de la Santa Sede, se hizo cargo de este Hecho de Gracia, y lo fue conduciendo Pastoralmente; luego de un profundo Discernimiento Episcopal.

María se nos presenta como Arca, en un doble sentido: primeramente como Arca de la Nueva Alianza, que lleva en Su Seno al Hijo de Dios.

No ya como el Arca de la Alianza Antigua, que tenía en su interior las Tablas de Piedra de la Ley dadas a Moisés, María lleva al Hijo de Dios hecho hombre en Su Seno Virginal. ¡Suprema Arca de Alianza, es María!

Por otra parte, como el Arca de Noé fue Signo de Salvación para los hombres del momento, hoy María, es también el Arca que hace referencia a su Maternidad y a Su Templo, donde Ella recibe a Sus hijos, como Noé recibía a sus familiares en el Arca que había construido.

He creído importante ofrecer al lector, algunos párrafos de las Homilías pronunciadas por Mons. Castagna en ocasión de celebrar cada día 25 de mes la Procesión y la Misa central. La publicación del libro “Homilías” permite leer y descubrir toda su riqueza. Mons. Castagna entonces Obispo de San Nicolás, tuvo a su cargo la primera y más importante etapa del discernimiento del hecho mariano.

Nos dice el Obispo sobre el Santuario:

“El Santuario se erige hoy, después de prudente consulta (...) El pueblo que aquí peregrina, muchos miles desde hace más de cuatro años, después de Dios y de la Virgen, es el único animador de este acontecimiento. Estas paredes han sido levantadas por el pueblo y las coronará exclusivamente el pueblo. Desde hoy, los peregrinos que vienen de todo el país, y de algunos países limítrofes, encontrarán aquí la imagen sagrada de la Virgen y podrán ofrecer sus oraciones, súplicas y acción de gracias, acercarse a los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía y gustar el sabor filial de encontrarse, con sus hermanos todos, en la casa paterna, donde la Madre reúne a sus hijos en su Hijo mayor, secundando la acción del Espíritu” (nº330, 19-03-1989, con ocasión de la Bendición de la primera parte del Santuario, Mons. Castagna, “Homilías”).

Sobre el tema de la Fe dice lo siguiente:

“La fe que suscita la Palabra y de la que María es modelo se convierte en respuesta al don de Dios. Empezar a creer es empezar a ser fiel. Quizá el itinerario de fe que cada uno recorre esté iniciándose, o perfeccionándose o culminando. Aquí, como lugar de la Virgen y expresión de la Iglesia, se manifiestan los distintos grados de ese itinerario. Lo importante es que todos estén en marcha, que hayan dejado definitivamente la postración y la parálisis y, sin otro deseo que Dios, se esfuerzen, con todas las energías de que son capaces, en encontrarlo” (nº95, 25-04-1987, Mons. Castagna, “Homilías”).

Acerca de la Evangelización el P. Lucio Gera en el Prólogo al libro “Mensajes” rescata la enseñanza del Obispo:

“*La Virgen Santísima atrae a los hombres al conocimiento de la verdad de Dios. Ella la ha recibido, por el Espíritu, el día de la Encarnación y luego la ha ofrecido a todos de parte del Padre*” (nº 74) convirtiéndose en la primer proclamadora de la Buena Nueva. A imitación de María, la Iglesia, todos sus miembros y, particularmente quienes peregrinan a su Santuario, han de ofrecer a otros el Evangelio de verdad, convirtiéndose en evangelizadores. “*La Iglesia como María ha de provocar una Nueva Navidad*” (nº 9) a través de una nueva evangelización. Anunciar y Ofrecer la Verdad, que es Cristo, no sólo en la intimidad de lo privado, como a escondidas, sino públicamente, porque el Evangelio ha de ser vivido socialmente” (Mons. Dr. Lucio Gera, prólogo al libro “Mensajes”).

Nos comenta el Obispo sobre la imagen de María:

“*El acontecimiento de fe producido aquí, con frutos admirables de conversión y transformación que se suceden, es digno de una atención respetuosa y seriamente reflexiva. Sin duda, en este acontecimiento, en todo su prodigioso desarrollo, se manifiesta una presencia peculiar de la Virgen en su sagrada imagen de Nuestra Señora del Rosario. Ninguna persona, y menos quien les habla y está a cargo de su discernimiento pastoral y orientación, podría haber originado un acontecimiento de esta dimensión y de naturaleza tan profundamente religiosa*” (nº 329, 19-03-1989, Mons. Castagna, “*Homilías*”).

Finalmente sobre el Santo Rosario:

“El esfuerzo por popularizar el rezo del Rosario está movido por una providencial intención. A medida que lo practica más gente se produce una transformación que confunde a quienes bien intencionadamente lo relegan a grados muy ínfimos de la estimación. Me permito denominarlo “la oración pobre”. Por su extraordinaria sencillez sólo requiere la repetición del “Padre Nuestro”, el “Ave María” y el “Gloria”, acompañando la meditación del simple enunciado de los diversos misterios de la vida de Cristo” (nº 157, 25-10-1987, Mons. Castagna, “Homilías”).

El Templo Santuario, que representa visiblemente a la Iglesia de Jesús, es el lugar donde María nos alimenta, enseña y restaura a través de la Palabra, y los Sacramentos del Hijo.

Allí nos hace conscientes, de que estamos llamados a vivir en la Unidad, en el Amor de hermanos, siguiendo el pedido de Jesús: “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes.” (Jn 13,34).

Nos invita a ser Misioneros, llevando a todos los hombres la Palabra de Dios, como lo pidió Jesús en la Ascensión: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.” (Mc 16,15-16).

Jesús acompaña la Predicación de la Palabra, con signos claros de Misericordia. Es la expresión del Amor del Padre, que se compadece de los hombres, y abarca a todo el hombre en sus necesidades espirituales o materiales. Nosotros, como fieles discípulos, debemos hacerlo de la misma manera.

La presencia de la Virgen es esperanzadora, porque nos indica que vamos caminando hacia un horizonte de Gloriosa Eternidad, cuyos destellos podemos vivir en la tierra, a partir de la Gracia Bautismal que nos hizo hijos de Dios, y nos hace crecer en la Fe, la Esperanza y la Caridad.

3. La construcción del Santuario material, para la reconstrucción del Santuario espiritual

María pidió insistentemente, la construcción de un Santuario donde pueda recibir a Sus hijos y provocar el encuentro de ellos, con Su Hijo Jesús.

Se extendió por todo el país la devoción a “*María del Rosario*”, y han sido los mismos Peregrinos, que la Virgen aproximó a Su Casa de todas partes del país, los que se convirtieron luego en Misioneros. Son realmente muchas las Imágenes, de distintos tamaños, llevadas por los Peregrinos, que han dado también lugar, a una actividad misionera en cada familia, barrio, pueblo o ciudad.

Todo esto señala una confirmación, de que María sigue visitando a los hijos amados por Ella, buscando revitalizar la Alianza con Jesús y desde Jesús con el Padre; alianza que el Pecado, y la Apostasía de la Fe actual, intentan destruir.

En estos momentos tan especiales, en cada uno de los Santuarios de la Santísima Virgen María, en las Basílicas, en las Parroquias, en las Capillas, los Oratorios, las Ermitas, en los Santuarios dedicados a los Santos, en todo terreno sagrado dedicado al Señor, y en toda circunstancia, Dios intenta recrear la Fe de

Su Pueblo.

Su Plan Divino es, renovar la fidelidad al Pacto de Amor que realiza con Sus hijos, en una Alianza que sea: profunda e indestructible.

Capítulo VI

“No teman, yo he vencido al mundo”

1. La Seguridad del que confía en Dios

*Tú que vives al amparo del Altísimo
y resides a la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: “Mi refugio y mi baluarte,
mi Dios, en quien confío”.*

*Él te librará de la red del cazador
y de la peste perniciosa;
te cubrirá con sus plumas,
y hallarás un refugio bajo sus alas.*

*No temerás los terrores de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que acecha en las tinieblas,
ni la plaga que devasta a pleno sol.*

*Aunque caigan mil a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
tú no serás alcanzado:
su brazo es escudo y coraza.*

*Con sólo dirigir una mirada,
verás el castigo de los malos,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.*

*No te alcanzará ningún mal,
ninguna plaga se acercará a tu carpa,
porque él te encomendó a sus ángeles
para que te cuiden en todos tus caminos.*

*Ellos te llevarán en sus manos
para que no tropieces contra ninguna piedra;
caminarás sobre leones y víboras,
pisotearás cachorros de león y serpientes.*

Oráculo del Señor

*“Él se entregó a mí,
por eso, yo lo libraré;
lo protegeré, porque conoce mi Nombre;
me invocará, y yo le responderé.*

*Estaré con él en el peligro,
lo defenderé y lo glorificaré;
le haré gozar de una larga vida
y le haré ver mi salvación”. (Salmo 90)*

Hemos recorrido, en los Capítulos anteriores, los diversos momentos de una realidad que nos toca vivir, como protagonistas de esta hora.

Nos hemos detenido en la gravedad de este tiempo, para toda la Humanidad, y hemos conocido los resultados negativos de la Ciencia y la actividad del hombre cuando se aleja de Dios, y de Sus planes, para

pretender convertirse en el centro de atención del mundo creado.

“En un mundo que tiene la tentación de organizarse, como si Dios no existiera, solo la Revelación del Rostro de Dios Amor, ofrece razones para: creer, esperar y amar.”

(SS Santidad Juan Pablo II- “Desde el corazón” - Edit. Lumen - 2007)

A través de la Historia de la Salvación observamos, aquellos momentos en que Dios interviene en las tribulaciones de la Humanidad, para salvarla.

Hoy, nos encontramos en los umbrales de un Tiempo Nuevo, mientras está concluyendo un andar histórico, donde el enemigo de Dios y del hombre, intenta destruir a la Humanidad en su conjunto y a la Iglesia de Jesucristo, Signo de Salvación de todos los pueblos, para desnaturalizarla y ponerla al servicio, de su pretendido imperio despótico sobre todo el mundo.

El Señor Jesús, Único Rey del Universo y Dios Eterno, arrojará de la tierra a este seductor, para encadenarlo definitivamente en los infiernos (2 Tes 2,8). Jesús triunfó en Su Resurrección Gloriosa, venciendo anticipadamente a Satanás, al pecado y a la muerte. Sin embargo, en Sus misteriosos designios, permite la manifestación perversa del enemigo, que dará origen a la Gran Tribulación Final de estos tiempos, anunciada en los Evangelios, provocando la Última Persecución de los cristianos, en su intento de gobernar al mundo como el Anticristo.

Este Tiempo, del que estamos viendo sus inicios, no debe suscitar temor, sino una profunda decisión de prepararnos para enfrentar esta prueba.

A través de la Cruz, la Iglesia quedará purificada, y renacerá bajo el Poder de Cristo Rey, cuyo Espíritu hará nuevas todas las cosas.

“La Cruz debe ser, el preludio de la recompensa”

(Monseñor Fulton Sheen- “Camino hacia la Felicidad”

Edit. San Pablo/ 2006).

En el Antiguo Testamento el Señor nos dice: “Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba” (Ecli 2,1)

Confiado plenamente en la Palabra de Jesús, aguardamos la Liberación de estos duros acontecimientos: “Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación.” (Lc 21,28). Por Él y en Él nos alegramos, de los momentos difíciles que debamos vivir, arraigando más profundamente en nuestra vida la Esperanza, que no defrauda.

Jesucristo, Fundador y Cabeza de la Iglesia, se entregó por ella en la Cruz, para salvarla definitivamente. Hoy la Iglesia, “crucificada” como Su Esposo y Señor, está siendo embellecida y está colaborando con Jesús en la Redención de la Humanidad.

Tengamos presente aquí la exhortación de San Pablo:

- *“¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”*
(Rm, 8,31)

- *“¿Quién podrá entonces separarnos del Amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?”* (Rom 8, 35)

- *“Pero en todo esto obtenemos, una amplia vic-*

toria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.”(Rm 8, 37-39)

Recordemos también la promesa de Jesús, a Pedro:

“Y Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré la llave del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo. Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.”(Mt 16, 18-20)

El Señor como Esposo fiel, amó a Su Esposa la Iglesia, hasta el final, y jamás permitirá su derrota. Aunque permita los dolores de la humillación, que la ha de purificar, y convertir en la fiel Esposa sin mancha, ni arruga y sin ningún defecto, sino Santa e Inmaculada, dispuesta a incorporar en su seno a todos los hombres de buena voluntad, que estén dispersos por el mundo.

La Iglesia, como María, es también Virgen, Madre y Arca, que llama a todos los hombres a resguardarse en Ella, para su propia Salvación.

Tenemos presente la Palabra de Dios que en el Salmo 22, nos habla como Pastor de Su Rebaño:

El Señor es mi Pastor

*El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.*

*Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.*

*Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.*

*Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo. (Salmo 22)*

La Iglesia Militante (de la que todos formamos parte), hermanada con la Iglesia Purgante (Fieles del Purgatorio) y con la Iglesia Triunfante (los Bienaventurados que ya están en el Cielo), constituye la misma y única Familia de Dios. Todos formamos en la “Comunión de los Santos”, la única Iglesia de Jesús.

María, Madre de esa Iglesia, (mientras pisa defi-

nitivamente la cabeza de la serpiente infernal), como la “Mujer revestida de sol” (Ap 12, 1) y Reina del Universo, es acompañada por los Santos y los Ángeles quienes, con la conducción de San Miguel Arcángel, forman el Ejército Celestial, sosteniéndonos en forma directa y eficaz, en este tiempo de azarosos acontecimientos.

El combate se libra en el corazón endurecido de los hombres, que se han alejado de Dios, dando cabida a la oscuridad y al pecado.

María, como ejército “en orden de batalla” (1 Sam 17,2) nos da la absoluta certeza de salir triunfantes del combate que se nos presente, si nos dejamos guiar por Ella, que nos conduce a Jesús y al Reino del Padre. Nuestra Madre, que vive en Su Corazón la Victoria Redentora de Cristo, quiere hacernos partícipes de esa gloria, manifestando a cada uno de nosotros y a las naciones todas: el triunfo de la Gracia sobre el pecado; del Amor sobre el egoísmo; de la Paz sobre la violencia; de la Fe sobre el ateísmo; de la Verdad Revelada sobre la mentira, las herejías y las falsa religiones.

Dios en la historia ha suscitado, para cada momento, hombres y mujeres cuya Santidad y Misión, los llevó a ser lumbreras de la Iglesia y del mundo. A través de una profunda Evangelización y de una Caridad operante, han hecho posible que brille la Luz de Cristo, en medio de las tinieblas de Su enemigo.

Citando, solo algunos, rescatamos como modelos de vida a: San Francisco de Asís; Santo Domingo de Guzmán; San Ignacio de Loyola; San Juan Bosco, y tantos otros...

En éstas últimas décadas, hemos sido contemporáneos de: San Pío de Pietrelcina; San Juan Pablo II;

de la Madre, Santa Teresa de Calcuta...

Con agradecida emoción, nos remontamos al proceder ejemplar de los Santos y Beatos de Argentina: San Héctor Baldivieso; San José Gabriel del Rosario Brochero; las Beatas María Crescencia Pérez; María del Tránsito Cabanillas, María Antonia de Paz y Figueira (Mama Antula), entre otros...

Confiamos en la época actual, en la Acción de la Providencia de Dios, en la certeza de que no dejará de suscitar almas entregadas a Su servicio, y al servicio de los hermanos.

“Amar y servir, ¡son inseparables! Servir a los otros, es el servicio más elevado del yo. La mejor manera de crecer en Gracia y de avanzar en la Solidaridad, recordando a Aquél que dijo: No hay amor más grande, que dar la vida por los amigos (Jn 15,13)”

(Monseñor Fulton Sheen –“Camino hacia la Felicidad” – Edit. San Pablo)

Nos consta que el Señor está promoviendo: Caminos de Oración y Conversión; Formación de pequeñas Comunidades de Cristianos; Senderos de Santificación; y la Elección de Almas Víctimas, dispuestas a entregar su vida por toda la Humanidad, como humilde precio de Purificación personal y de Redención para los hermanos.

Como creyentes, integrantes del Cuerpo Místico, estamos llamados a unirnos en Oración profunda, para impetrar por el Triunfo de la Iglesia de Cristo.

Estamos asistiendo a la muerte cruel, de numerosos Mártires anónimos, sobre todo en Medio Oriente, que entregan su vida como valientes Testigos de la Fe en Jesús.

Toda Renovación de la Iglesia, siempre se produjo a partir de momentos oscuros, que dieron lugar a la presencia de Mártires, cuya sangre fue semilla de una Iglesia Vivificada.

En cada uno de ellos vemos encarnadas, con inquestionable heroísmo, las proféticas palabras:

“Esta Humanidad martirizada, es la Esperanza para el Siglo que empezamos a vivir. Es una herencia para nosotros, cristianos del Siglo XXI, que hemos de abrazar y escoger. La Herencia de los Mártires se acepta cada día, con una vida llena de Amor, de Mansedumbre, de Fidelidad.”

(Cardenal Francois Van Thuan - ¡Espera en Dios!
Ciudad Nueva -2009)

2. Senderos para vivir el Evangelio

Para responder con nuestra vida cristiana, a la urgencia de “estar preparados y con las lámparas encendidas” como las vírgenes prudentes del Evangelio, me pareció oportuno señalar los caminos por los que la Iglesia nos invita a recorrer nuestra vida cristiana, para lograr su crecimiento continuo en la historia personal de cada uno.

Expongo a continuación esos caminos, a los que hice referencia:

La Palabra de Dios:

El Señor nos invita a conocer, contemplar y profundizar siempre con mayor dedicación, el tesoro de la Palabra de Dios. Allí el Señor se nos revela, nos ofrece

Su Misericordia, nos llama a la Conversión y nos hace conscientes de que, por el Bautismo fuimos hechos Hijo-s de Dios y estamos llamados a vivir como hijos.

Los Sacramentos:

Son siete los Sacramentos, por donde nos llega la Gracia de la Redención, que Jesús ganó para nosotros desde la Cruz. Los Sacramentos que en forma habitual necesitamos frecuentar son el de la: Reconciliación y el de la Eucaristía.

Por el Sacramento de la Reconciliación, pedimos perdón al Señor por nuestros pecados.

Por el Sacramento de la Eucaristía, recibimos a Jesús realmente Presente como Resucitado, con Su Cuerpo y Su Sangre, Alma y Divinidad. Convertido en Pan de Vida, nos alimenta en el tiempo presente, y se convierte en garantía de la Vida Eterna.

La Oración:

La Oración diaria, y de un modo especial la Santa Misa nos une a Jesús, permitiéndonos un crecimiento profundo en la amistad con el Señor, dándonos la luz que necesitamos para alejar el pecado de nuestras vidas, aumentando cada día el Amor a Dios y al prójimo. No hay salvación, si no oramos frecuentemente con fervor a Dios, nuestro amado Padre, que nos ha creado y nos eligió como hijos.

Jesús es el Camino al Padre. Orando con Jesús y junto a Él, descubrimos la belleza de nuestra Fe y de nuestra Vida Cristiana.

¡Todo lo podemos orando, nada podremos si no oramos!

Entre las diversas oraciones, el Rezo del Santo

Rosario ocupa un lugar de preferencia. En él contemplamos y buscamos vivir, los Misterios de Jesús y de María.

Es arma poderosa y cálida Plegaria de Alabanza, Acción de Gracias y Súplica a María, nuestra Madre del Cielo.

La Conversión interior de nuestra vida:

Es lo que el Señor espera de nosotros, cuando nos comunicamos con Él.

Convertirnos es, producir un cambio de rumbo en nosotros, dejando las ataduras del pecado, para volcarnos en los brazos Misericordiosos del Padre, viviendo gozosamente en el cumplimiento de Su Voluntad. Sabemos que la Conversión de cada uno, hace posible la vida fraterna en comunión, dentro de la Iglesia de Jesús, que es el espacio propio del bautizado.

Jesús nos ha dicho “*ámense unos a otros como yo los he amado*”, esta es la suprema expresión de la Conversión.

La Evangelización

Estamos llamados a proclamar a nuestros hermanos la Palabra de Jesús, con palabras, con gestos, con el Amor que surge del corazón sincero. A anunciar al Señor, que vive como Resucitado y nos impulsa a comunicar Su Amor.

Nuestros hermanos, necesitados de la Fe y de la Palabra, están urgiéndonos a que vayamos a comunicársela; a hacerlos partícipe de la Palabra que lleva a la Salvación, y es Camino de Conversión.

Por eso, evangelizar es una necesidad, como dice el apóstol Pablo “*¡ay de mí, si no evangelizara!*”.

Evangelizar, es anunciar a Jesucristo que vive en nosotros, y no quiere quedarse solamente entre nosotros, sino que necesita ser proclamado al mundo entero. Cada uno de nosotros, tiene una responsabilidad muy concreta en esa dirección.

Tenemos que estar atentos, para descubrir, quien está necesitando de la presencia de nuestra palabra, de nuestro testimonio, o de ese gesto de Misericordia, que ¡lo lleve a Jesús!

Epílogo

A modo de cierre

*He buscado Señor
descubrir la inocencia de Tu Rostro
que me llama a expresar
una historia que nace en este tiempo
Que he vibrado Contigo
desde antes que viera yo Tus dones
he sentido aquel aire
de Tu voz que es palabra esperanzada
y corrido en Tu senda
buscando el seguimiento de Tus huellas
Porque se que Tú eres
el único Señor de mi descanso
y rechazo los dioses
cuyos pies en su barro se desploman
Me invitaste en Tu andar
a plasmar contemplando Tu mirada
un feliz desposorio
que regalan las voces de Tu sangre
Me llamaste a beber
en estrecha amistad con Tu Misterio
que intento jubiloso
proclamando Tu amor desde mi choza.*

Este libro se terminó de imprimir
en Artes Gráficas Buschi S.A.
en el mes de julio de 2017
Ferré 2250/ 4918.3035

